

R. MATA OLMO: *Pequeña y gran propiedad agraria en la Depresión del Guadalquivir*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1987, 2 tomos, 334 y 447 pp.

Parece difícil, en principio, que sobre un tema como el de la propiedad de la tierra en Andalucía pudieran decirse cosas nuevas tenida cuenta las innumerables publicaciones, pasadas y presentes, que se han preocupado de dicha cuestión. Lo que en una primera aproximación puede justificar el presente trabajo es la intencionalidad de síntesis que lo preside, tanto en las pretensiones interpretativas como en los aspectos analíticos que contempla. Así, ya desde el subtítulo se nos adelanta que la investigación realizada ha de considerarse como una aportación a la génesis y desarrollo de una estructura de propiedad agraria desigual, y por el título mismo se muestra el interés de abarcar en conjunto el problema propuesto, al enmarcarlo en la Depresión del Guadalquivir en su totalidad, superando el localismo imperante en los estudios de historia y geografía agrarias dados a conocer en los últimos tiempos.

Ese doble afán de síntesis, analítica e interpretativa, queda, sin embargo, en buena parte diluido al ser la obra tributaria en exceso al texto inicial de lo que fuera en su día un

trabajo académico. Tal vez por ello, en principio, la estructura formal por capítulos no supone novedad alguna respecto a precedentes estudios agrarios publicados, adoptando esquema y cronología convencionales propios de las tesis doctorales de esta naturaleza. El resultado son los dos volúmenes publicados, que reiteran argumentos, insertan material documental primario y alargan las descripciones de fenómenos a veces ya bien conocidos, introduciendo con todo ello perturbaciones innecesarias, más que en la formulación, en el desarrollo de las hipótesis de investigación a partir de las cuales el autor vertebra y articula la obra. Sin duda, un texto más incisivo y directo hubiese ganado en claridad expositiva y, desde luego, en mayor precisión a la hora de definir lo mucho e importante que esta investigación aporta.

Que la pequeña y gran propiedad se han articulado en Andalucía en una relación de interdependencia constituye una de las claves que Mata Olmo nos ofrece para comprender la viabilidad y funcionalidad del mundo agrario andaluz de las campiñas y riberas

béticas. Argumentos que, aunque empleados con anterioridad, el autor intenta explicitar en un amplio recorrido de análisis histórico y, lo que es más novedoso, enriquecerlo al contemplar el papel que hubiere correspondido al medio físico en el proceso de apropiación y localización de latifundios y minifundios, de grandes y pequeñas propiedades. La conclusión a la que el autor llega no parece ofrecer duda alguna: a lo largo del tiempo, en la apropiación del espacio se habrían seguido pautas selectivas, de tal modo que en el momento presente las mejores tierras, ya sean de secano o de regadío, estarían en manos de los grandes propietarios, mientras que la pequeña propiedad habría de asentarse en zonas de niveles y potencial agrícolas «globalmente» inferiores a los de los latifundios. Aportación ésta, a mi entender, fundamental y que apenas si se había valorado de manera conveniente.

La otra gran hipótesis que define el trabajo de Mata Olmo se refiere a los procesos genéticos y cambios que han configurado la estructura de la propiedad de la tierra en Andalucía. Aquí el interés del trabajo se centra más en el acopio de información, bien de propia investigación o de otros trabajos publicados, que en los aspectos novedosos del enfoque adoptado. Al poner énfasis no sólo en el proceso repoblador del siglo XIII como determinante de la estructura de la propiedad, tal como se formulara por Carrión, sino en los cambios operados durante la etapa de los siglos XIV

y XV, no hace sino asumir lo que, con tanto acierto como capacidad, vienen demostrando los medievalistas andaluces dedicados al estudio de las estructuras agrarias. La conclusión final a la que nos lleva es la que, de algún modo, todos los estudiosos aceptan, a saber: que los procesos de cambios en la estructura de la propiedad de la tierra han sido, por regla general, continuos y a veces poco espectaculares, por lo que quedaría periclitado el esquema tradicional que simplificaba y resumía los procesos de transformación y cambio de la propiedad a los efectuados por los repartimientos medievales y las desamortizaciones liberales. Durante la etapa del llamado Antiguo Régimen, en Andalucía como en toda Castilla, la propiedad de la tierra sufrió sucesivos cambios significativos, como recientes estudios han demostrado, en particular gracias al fenómeno roturador de tierras y de cerramientos; de igual modo, los estudios sobre la crisis finisecular agraria han puesto de relieve los trasvases y ajustes importantes que se llevaron a cabo tanto en la propiedad como en las explotaciones agrarias, fenómeno que en fecha más reciente, con la mecanización, emigración y riego en Andalucía, ha vuelto a repetirse.

Más importante y sugestiva, a mi entender, es la otra propuesta que el autor nos hace, y que podría formularse diciendo que los cambios de titularidad de la tierra, en ese continuo devenir de pequeña y gran propiedad, no habría afectado de manera esencial al sistema productivo ni a la produc-

ción misma. Sin embargo, de tal formulación apenas queda a lo largo del texto una explicitación satisfactoria, al menos a mi entender, máxime si tenemos en cuenta que se está apuntando a uno de los problemas esenciales que afectan a la dualidad latifundio-minifundio. Sólo el recurso al análisis económico a partir de contabilidades podría permitirnos avanzar en tal dirección. Por ello mismo, el afirmar que la evolución del sistema latifundio-minifundio ha seguido unos derroteros que quedarían alejados de los usuales reconocidos en la dinámica e integración de la gran agricultura en el capitalismo moderno estimo que no queda suficientemente explicitado por las argumentaciones que en el texto se ofrecen, casi limitadas en ex-

clusividad a las diferencias de potencial del factor tierra.

Pese a las reservas enunciadas, el trabajo que comentamos cuenta en su haber con logros sustanciales que van desde la misma concepción globalizadora de la investigación propuesta a las aportaciones particulares consideradas en el análisis realizado, todo ello sustentado en un manejo de fuentes de primera mano, algunas empleadas por primera vez de forma sistemática. El resultado no es un libro más sobre el problema de la tierra en Andalucía, sino una aportación sustanciosa y lúcida a tener en cuenta.

Antonio Miguel BERNAL
Universidad de Sevilla

ROSS HASSIG: *Trade, tribute, and transportation. The sixteenth-Century Political Economy of the valley of Mexico*, Norman, University of Oklahoma Press, 1985.

Mucho se ha escrito, desde distintos puntos de vista, sobre la formación y mantenimiento del sistema urbano a lo largo de la historia. Para el caso del mundo mesoamericano, o americano en general, las contribuciones de Adams, Blouet, Davis, Hammond, Hauser, Price, Rojas, Schaedel, Service, Sjoberg, Trigger o Wheatley son las más conocidas que a cualquier especialista le vienen automáticamente a la memoria. El tamaño de la población, su densidad, nucleación, desa-

rrrollo del aparato administrativo del Estado, sistema de organización social, etc., han sido los temas tradicionalmente estudiados al respecto, no habiéndose incursionado hasta la fecha de forma monográfica y sistemática en la comprensión de las relaciones entre el crecimiento urbano, lo que implica un aumento del consumo, y la expansión y mantenimiento del control sobre las áreas geográficas circunvecinas.

El análisis de la formación y evolu-

ción del sistema urbano es la finalidad última del libro de Hassig, pero desde la perspectiva de las relaciones entre población y recursos. Parte el autor del planteamiento de que el crecimiento urbano trae aparejado, inevitablemente, una reestructuración de las relaciones entre la ciudad y el *hinterland* que la sostiene, y que mientras las áreas urbanas son siempre dependientes de las áreas rurales para su mantenimiento, las áreas rurales no necesariamente tienen que depender de las urbanas, por lo que, en principio, para asegurarse las primeras un flujo constante de mercancías para su abastecimiento, se tiene que transformar la vida independiente de las segundas en cuanto a sus relaciones económicas, para lo cual necesariamente tiene que haber una remodelación política e ideológica que ampare y justifique el proceso. La ciudad, por tanto, no debe ser comprendida como un elemento aislado, sino integrado en su *hinterland*. Propone, por tanto, para tratar este tema de forma específica, estudiar la población, la capacidad productiva de la tierra, los niveles de consumo y la eficiencia en el transporte, como elementos indispensables para llegar a una comprensión profunda del fenómeno urbano.

Divide el estudio en dos grandes partes. En la primera, época prehispánica, se describe, por una parte, el territorio, los sistemas agrícolas, abastecimiento urbano, transporte y el desarrollo urbano consecuente (caps. 2, 3 y 4) y, por otra, la estructura po-

lítica y tributaria que los hicieron posibles (cap. 5), para terminar planteando la estructura económica del valle (caps. 6 y 7). En la segunda parte, período hispánico (siglo xvi), después de una introducción general al período (cap. 8), se tratan las transformaciones en la demografía, transporte, formas compulsivas laborales y política económica de la Corona española (caps. 9, 10 y 11), para terminar con la descripción de la reorganización estructural del valle (cap. 12). Finalmente, incluye un capítulo de conclusiones donde se recogen los resultados más importantes de la investigación.

Los materiales sobre los que se asienta son tanto de archivo (Archivo General de la Nación, Archivo del Antiguo Ayuntamiento y Archivo Histórico de Notarías, todos ellos de la ciudad de México), como las tradicionales publicaciones de la época (obras de Sahagún, Durán, colecciones de documentos publicados, Papeles de Nueva España, Epistolario de Nueva España, etc.), añadiendo a éstas los resultados de las investigaciones arqueológicas.

Entre las conclusiones que se extraen merecen destacarse las siguientes:

a) Tenochtitlan, fundada en el año de 1345 (d. Jc.), se convirtió a partir de 1473 en la ciudad dominante de la Triple Alianza. El valle de México fue remodelado en función del sistema de transporte en canoas, que, aprovechando el sistema natural lacustre y de canales del valle, estaba dirigido a rebajar los costes de transpor-

te terrestre de aquellos productos de gran volumen y escaso valor —maíz, frijoles, chile, fundamentalmente—. El área de abastecimiento urbano aumentó para posibilitar una mayor concentración urbana, dando como consecuencia una profunda integración del valle central.

b) La estrategia azteca estaba dirigida en buena medida a incorporar nuevas áreas tributarias que pudieran ampliar y asegurar el continuo y creciente abastecimiento urbano y a facilitar el transporte de los productos —sistema de tlamemes (transporte humano) y de canales—. La lógica del sistema azteca estaba encaminada a generar de forma constante unos excedentes con los que alimentar la base social a los mínimos costes posibles.

c) A través del control político del comercio y del tributo, Tenochtitlan transformó las antiguas unidades económicas, autónomas o semi-autónomas ciudades-estados, en un sistema integrado en el que ella era el centro. Tenochtitlan se fue así convirtiendo en un centro manufacturero que intercambiaba sus mercancías elaboradas por materias primas y productos agrícolas de la periferia.

d) La llegada de los españoles transformó radicalmente el sistema indígena de abastecimiento urbano. Bajo el gobierno colonial se desplazaron las formas acuáticas de transporte indígena, sustituyéndolas por un aumento de los tlamemes, arrieros y carreteros, ocasionando una expansión de las fronteras del *hinterland* de la ciudad de México. El sistema de tlame-

mes posteriormente, con la reducción demográfica de los años posteriores a la conquista, sería paulatinamente abandonado, ya que se fue bombeando compulsivamente mano de obra hacia otros sectores económicos considerados más importantes. Esta ampliación del área de influencia de la capital no fue uniforme y circular, como en tiempos prehispánicos, sino que comenzó a realizarse de acuerdo a los niveles de productividad de cada región, antes que por la facilidad de transporte —orillas del lago— y cercanía de cada zona. El derrumbe demográfico —disminución de la demanda urbana— fue reemplazado por una mayor eficiencia en el transporte, por lo que, lejos de reducirse el área de influencia, ésta aumentó.

e) El proceso de desforestación acaecido como consecuencia de una mayor agresión ecológica durante el siglo XVI trajo consigo una reorganización del sistema de drenaje de las aguas del valle central, produciéndose, consecuentemente, una reducción del nivel de las aguas. El sistema lacustre se redujo y, en consecuencia, áreas que antes habían estado estimuladas por su cercanía con las orillas pasaron a un segundo plano, mientras que otras, en función del nuevo sistema de transporte, cobraron nueva importancia. La integración económica del valle fue así profundamente alterada.

f) Una política reguladora del precio de los granos y de control de mercado fue incorporada para garantizar el abastecimiento de la ciudad.

Uno de los efectos de estas regulaciones fue reducir la producción al desplazarse algunos productores, ante la bajada de la rentabilidad del sector, hacia otras actividades.

En suma, se trata de una investigación sólidamente construida y documentada que nos ayuda a comprender tanto las formas de vida indígenas prehispánicas como su desintegración y la formación de los espacios coloniales. A nuestro juicio, uno de los aciertos más importantes del presente libro es no haber circunscrito el análisis a la época prehispánica o hispá-

nica exclusivamente, sino que ha sabido integrar tanto una visión como otra, ofreciendo al estudioso la comprensión del proceso de formación de las relaciones urbano-rurales en la época de la creación de la ciudad de México-Tenochtitlan, así como su transformación consecuente a la llegada de los españoles al valle.

La edición está muy cuidada y está acompañada de un material gráfico y estadístico de gran valor.

Pedro PÉREZ HERRERO
Universidad Complutense

Bartolomé YUN: *Sobre la transición al capitalismo en Castilla. Economía y sociedad en Tierra de Campos (1500-1830)*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1987, 671 pp.

La tesis doctoral de Bartolomé Yun, por fin publicada, es bastante más que un magnífico trabajo de historia comarcal: constituye una valiosa contribución al estudio del desarrollo y desmoronamiento del Antiguo Régimen en Castilla. La obra, fruto de un descomunal trabajo de archivo, de documentación bibliográfica y de reflexión —esto último no suele ser, por desgracia, muy frecuente—, destaca por su originalidad, aspecto que, a mi juicio, queda patente en el método de análisis —así, por ejemplo, el tema de la distribución es objeto de una previa y prioritaria atención—, en el innovador estudio de las inter-

relaciones entre el desarrollo del Estado absolutista y la evolución económica y social, en los títulos de capítulos y epígrafes y en el orden, cuestión nada baladí, en que son abordados los distintos temas.

El libro se plantea, *de facto*, unos objetivos muy ambiciosos: el autor no se ha limitado a hacer inteligible el desarrollo de Tierra de Campos, sino que ha procurado en todo momento aprovechar su esfuerzo para introducir mejoras e innovaciones en los modelos interpretativos al uso en la historiografía de la Castilla moderna; es más, aunque no aparezca de forma totalmente explícita, la obra

presenta un nuevo modelo explicativo general del desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla.

Bartolomé Yun ha superado de modo brillante los riesgos que entrañaba un planteamiento tan ambicioso: la historia comarcal no ha quedado desdibujada ni ha perdido solidez, al tiempo que nos ha proporcionado numerosas nuevas ideas y propuestas para seguir avanzando en el estudio de la economía y de la sociedad de la Castilla moderna. Un libro tan valiente y sugerente deberá ser polémico —confío en que así ocurra—, fenómeno que es particularmente de agradecer en un panorama historiográfico en el que rara vez, y menos aún en las tesis doctorales, los investigadores se alejan de los caminos bien conocidos y se atreven a formular hipótesis auténticamente innovadoras.

El autor proporciona muy pronto las principales claves geográficas e históricas que permiten al lector situarse con facilidad en la Tierra de Campos de finales de la Edad Media: territorio llano, bien comunicado, de climatología poco favorable para las actividades agrícolas, bastante señorializado, intensamente colonizado, en el que las comunidades rurales conservan un gran vigor, en el que ya existían importantes núcleos feriales y en el que tenían intereses nada desdeñables algunas de las grandes casas nobiliarias que se habían encumbrado durante los siglos XIV y XV. Bartolomé Yun llama la atención sobre un fenómeno que tendrá gran trascen-

dencia en el desarrollo de la economía y de la sociedad del Antiguo Régimen: en los últimos siglos medievales, un porcentaje creciente de los ingresos de los «viejos» aristócratas —«viejos» para los modernistas—, y no sólo en el caso de los vinculados a Tierra de Campos, procedía de las rentas, tercias y alcabalas casi siempre, que la Corona les había vendido o, más frecuentemente, donado. Ello marcaría las relaciones entre la aristocracia y la Corona y la estrategia económica y política de todas las grandes casas nobiliarias cuyos ingresos dependían en buena medida de la percepción de tercias y alcabalas: aquéllas tuvieron que procurar facilitar el crecimiento de la base imponible en los núcleos donde cobraban las referidas rentas, lo que resultaba incompatible con el establecimiento de onerosas condiciones de acceso de los vecinos a labrantíos y pastizales.

La expansión del Quinientos en Tierra de Campos se basó en la relativa abundancia de terrenos públicos susceptibles de ser cultivados, en el bajo nivel de la renta, en la relativa suavidad de las detracciones señoriales y de la presión fiscal regia, y en los efectos dinamizadores de las actividades feriales sobre la viticultura, la industria, el comercio y los transportes. La demanda de bienes y servicios generada por las ferias tenía una doble virtualidad: por un lado, permitía que numerosos productores de cereales obtuviesen unos ingresos complementarios; por otro, moderaba la demanda de tierras en renta de bas-

tantes pequeños cultivadores al disponer éstos de otras alternativas para reunir los recursos necesarios para mantener a sus familias. Las claves del crecimiento del siglo xvi radicarón, pues, en la moderación de las detracciones a las economías campesinas y en el aprovechamiento relativamente intenso de la fuerza de trabajo que propiciaba la demanda generada por las actividades feriales.

En Castilla, la crisis de la aristocracia se había iniciado en los mismos albores de la Edad Moderna. El problema de fondo era de índole política: la expansión de las grandes casas nobiliarias se veía prácticamente bloqueada por el afianzamiento de la Monarquía y por el creciente poder de las oligarquías urbanas. Al ir reduciéndose la capacidad adquisitiva de los encabezamientos de tercias y alcabalas entre 1525 y 1560, los aristócratas comenzaron a registrar crónicos déficit de tesorería. La Corona hizo posible que aquéllos pudieran utilizar la vía del endeudamiento al autorizarles a hipotecar bienes pertenecientes a sus mayorazgos. La entidad y persistencia de los déficit llegaron hasta el extremo de que los censos se convirtieran en la principal fuente de ingresos y gastos de algunas grandes casas nobiliarias.

El sistema ferial, alentado por la demanda americana y por la prohibición de saca de metales, funcionó con fluidez hasta los años sesenta del Quinientos. Los impagos de la Monarquía perturbaban la financiación de las actividades feriales, pero, a mi juicio,

el problema de fondo debió estribar en el comportamiento nada brillante de la demanda urbana al hilo de la pérdida de capacidad adquisitiva de amplios sectores de la población de las ciudades en la segunda mitad del siglo xvi —si las ferias eran centros redistribuidores de mercancías, el principal factor determinante de las actividades de aquéllas tenía que radicar en la demanda ejercida por los centros consumidores—. Al concentrarse las actividades feriales en Medina de Rioseco, ésta resistiría hasta 1620. El declive, prácticamente ininterrumpido desde esta última fecha, comportaría la paulatina desaparición de los tráficos interregionales e internacionales que habían venido utilizando a Villalón y a Medina de Rioseco como unas de sus escalas más importantes. En el siglo xviii se fue imponiendo un nuevo sistema comercial menos dependiente de las ferias y basado en intercambios de productos agrarios con distintas comarcas situadas al norte del Duero.

El autor demuestra que no existía una situación de tipo malthusiano en la comarca a finales del siglo xvi. Sin embargo, las economías campesinas venían registrando un progresivo deterioro desde los años sesenta como consecuencia del alza de la renta de la tierra y de la presión fiscal regia —los encabezamientos de tercias y alcabalas se incrementaron nada menos que a una tasa del 5 por 100 entre 1561 y 1591, y la introducción de los «millones» elevó de modo apreciable las cargas tributarias— y de

las enajenaciones de baldíos —en la comarca era frecuente que los terrenos públicos supusieran más del 25 por 100 de la superficie de los términos municipales—. Por consiguiente, los cambios en la distribución del producto fueron la clave de la paralización del crecimiento, primero, y del movimiento recesivo, más tarde.

Las economías nobiliarias también se beneficiaron de la elevación de los encabezamientos de tercias y alcabalas. Sin embargo, la Monarquía acabaría instrumentando el aumento de la presión fiscal mediante la creación de nuevas figuras tributarias a fin de poder beneficiarse en exclusiva de las mayores cargas impuestas sobre los pecheros —así lo exigía la crítica situación del Fisco—. Además, el descenso de la población y de la renta de la tierra perjudicaban a la mayoría de los aristócratas. El resultado sería el agravamiento de los problemas financieros de las grandes casas nobiliarias. Bartolomé Yun sostiene que la intervención de la Corona, fundamentalmente a través de la reducción del tipo de interés de los censos, evitó el desplome de las economías de numerosas familias aristocráticas, lo que vendría a incrementar la dependencia de éstas con respecto a aquélla.

El autor constata la «traición» de la burguesía de la comarca: cuando se quebró la tendencia ascendente de los intercambios y las fluctuaciones de las actividades feriales se hicieron más frecuentes e intensas, los capitales de los grandes mercaderes y banqueros se fueron canalizando hacia la propie-

dad territorial y la adquisición de deuda consolidada. La política financiera y hacendística de la Monarquía dio oportunidad a un sector de la burguesía urbana de reconvertir su economía mediante la compra de cargos, rentas, jurisdicciones y tierras, constituyéndose de ese modo una «nueva» aristocracia con importantes intereses, al igual que la «vieja», en el aparato fiscal del Estado. Ello comportaría la revitalización de la sociedad estamental y el afianzamiento del sistema político. El ahorro privado se utilizó en proporciones cada vez mayores en la financiación de los déficit del Estado, la aristocracia y los municipios, pero quizá convendría advertir que ese proceso se había iniciado antes de 1550. En un período de descenso de los tipos de interés, la creciente adquisición de activos financieros —censos y juros— revela hasta qué punto se estaban deteriorando las expectativas de inversión en activos reales, sin que ello entrañe un olvido o una minusvaloración del atractivo que en aquella sociedad tenían las formas de vida aristocráticas.

Pese al acusado descenso de la renta y de los diezmos, los patrimonios de las instituciones eclesiásticas de la comarca se incrementaron durante el siglo xvii. Tendría interés, en mi opinión, que nuevas investigaciones precisaran el cuánto, el cuándo y el cómo —donaciones y/o compras financiadas con ahorro o con transferencias de rentas— de dicha expansión patrimonial, que más tarde facilitará el desarrollo de una burguesía rural que

ampliará sus explotaciones, fundamentalmente, con tierras cedidas en arrendamiento por las instituciones eclesiásticas.

El movimiento depresivo no fue particularmente intenso en Tierra de Campos durante el siglo XVII, pero la recuperación sería tardía y muy lenta: el producto cerealícola y la población no recobrarían los niveles de la segunda mitad del siglo XVI hasta después de 1750 y de 1800, respectivamente. Pese al descenso de la renta de la tierra desde 1590, la tasa general de apropiación del excedente no se redujo de manera apreciable —el aumento del porcentaje de tierras explotadas en régimen de arrendamiento y la fiscalidad regia y, más tarde, la municipal lo impedirían—, lo que, según el autor, explica la debilidad de numerosas economías campesinas y la demora y endeblez de la recuperación demográfica.

En el último cuarto del siglo XVII, los campesinos acomodados pudieron beneficiarse del bajo nivel de la renta de la tierra, del abaratamiento del transporte, de la creciente oferta de mano de obra estacional, del reducido tipo de interés de los censos y del aumento de las ventas de granos a Valladolid y, sobre todo, a Madrid. En el siglo XVIII se acentuaría la especialización cerealícola de Tierra de Campos, a medida que se ampliaba y consolidaba la demanda extracomarcal de trigo y que se expandían las explotaciones agrícolas de mayor tamaño al hilo de la favorable evolución de los términos de intercambio

para los oferentes de granos. Es lógico, pues, que algunas familias de origen campesino tuvieran un creciente peso político en los ayuntamientos. El autor recalca que los ingresos de este grupo de grandes arrendatarios nada o apenas dependían del aparato fiscal del Estado.

El modesto crecimiento del siglo XVIII también se basó, al igual que el del Quinientos, en el uso más intensivo del factor trabajo; no obstante, las actividades complementarias de la cerealicultura no se expandieron lo suficiente como para evitar el progreso del pauperismo, fenómeno que queda patente en unas tasas medias de mortalidad que sobrepasaban el 40 por 1.000 en la segunda mitad del siglo XVIII.

Bartolomé Yun sostiene que la profunda e irreversible crisis fiscal de finales del Antiguo Régimen vino a desmoronar las «formas de distribución del producto que tenían en la hacienda estatal su soporte más importante» (p. 624). La aristocracia, parasitaria del Fisco hasta entonces, se vio obligada a replantearse en profundidad su estrategia política y económica: no tuvo más remedio que luchar denodadamente por conservar y ampliar sus derechos de propiedad sobre la tierra. Por su parte, los grandes arrendatarios, sometidos al pago de crecientes rentas y cargas tributarias, tenían cada vez menos razones para apoyar a un sistema que no les ofrecía vías para consolidar su enclumbramiento económico, ya que el proceso de amortización eclesiástica

había contraído el ya estrecho mercado de tierras; no obstante, la Desamortización de Godoy y las desamortizaciones municipales «oficiosas», impulsadas por las propias oligarquías locales y favorecidas por el caos financiero de los ayuntamientos, permitieron a esos grandes arrendatarios ampliar sus patrimonios y reducir su dependencia con respecto a las tierras en renta antes del desplome definitivo del Antiguo Régimen.

Esa desintegración por «arriba» del viejo sistema fue acompañada, lo mismo que en otras zonas de Castilla, de violentas sacudidas desde «abajo»: la resistencia al pago de rentas y diezmos tendió a generalizarse a partir de los años noventa. La crisis de distribución se resolvió, principalmente, reduciendo de manera drástica la importante porción del producto que hasta entonces venía correspondiendo a las instituciones eclesiásticas; por otro lado, la suavización y posterior eliminación de una carga tan gravosa como el diezmo hubo de constituir un estímulo para la producción agraria en las primeras décadas del siglo XIX.

El precedente resumen, por razones de espacio, ha tenido que omitir bastantes aportaciones y sugerencias de interés de la obra. Sin embargo, no he querido concluir esta reseña sin dedicar unas cuantas líneas a explicitar algunas de mis dudas y discrepancias:

1. Considero que el título del libro no es el apropiado: tres siglos y pico de transición al capitalismo me

parecen «demasiada transición». ¿El Antiguo Régimen debe considerarse como un período de mera transición? El propio Bartolomé Yun, implícitamente, rechaza este planteamiento; por consiguiente, el contenido del libro es mucho más amplio de lo que sugiere su comercial y llamativo título y, a mi juicio, el autor utiliza de modo incorrecto y abusivo el término «transición». Se trata en este caso, sin embargo, de una controversia meramente nominal a la que no vale la pena dedicarle más espacio.

2. La victoria de la Monarquía en el conflicto comunero no fue tan completa ni tan rotunda como se nos sugiere en la obra: Carlos I no consiguió recuperar las rentas enajenadas por sus predecesores y tampoco se atrevió a incrementar la presión fiscal sobre las ciudades. La no «desprivatización» de tercias y alcabalas no fue ajena al progresivo endeudamiento de la Monarquía, a la «sobreimposición fiscal» —los tributos debían atender al sostenimiento del Estado y de los tenedores de títulos de tercios y alcabalas—, a la necesidad de enajenar nuevas rentas y, en definitiva, a la limitada capacidad operativa del Estado absolutista —el propio autor afirma que las recaudaciones del Fisco hubieran sido muy superiores en el supuesto de que la Monarquía hubiera conseguido rescatar todas sus rentas y redimir los juros—. Las Comunidades no sirvieron, por consiguiente, para que la Monarquía resolviera su grave problema hacendístico, lo que marcaría la posterior evolución de

la economía y de la sociedad castellanas.

3. El balance del Quinientos que nos ofrece Bartolomé Yun me parece excesivamente optimista. Llega a afirmar que «el sistema agrario castellano estuvo en condiciones de propiciar una expansión económica sin igual en toda Europa» (p. 260). Las propias evidencias presentadas por el autor no concuerdan con valoraciones tan positivas: por un lado, el producto comarcal dejó probablemente de progresar en los años sesenta —el estancamiento cerealícola resulta evidente—; por otro, el aumento de la población fue bastante modesto desde 1530. En suma, sólo se obtuvieron unos brillantes resultados económicos y demográficos en el primer tercio de la centuria.

Por otra parte, el autor es plenamente consciente de que el mantenimiento de una baja presión fiscal y señorial se hizo a costa de contraer y encarecer el crédito privado y de transferir a las futuras generaciones la carga de financiar los déficit de la Monarquía, de la aristocracia y, más tarde, de los municipios (p. 263). El progresivo endeudamiento, que comportaba una redistribución temporal del coste de los déficit, no sólo resultaría funesto a largo plazo, sino que también contribuyó a corto y medio plazo a desalentar las inversiones en activos reales al provocar una continua e intensa presión alcista sobre los tipos de interés y al ir deteriorando las expectativas de la burguesía urbana a medida que se generalizaba el

convencimiento de que el aumento de las cargas tributarias no podía demorarse mucho tiempo. En ese contexto resulta lógico que los grandes mercados tendiesen a incrementar sus negocios con el Estado y que las ferias acabasen dependiendo en buena medida de los pagos de la Monarquía. La reconversión de las economías de aquéllos parece haberse iniciado, pues, en el segundo cuarto del siglo, aunque la consolidación definitiva del nuevo rumbo no se produciría hasta bastante después.

4. La pérdida de protagonismo y el resquebrajamiento de las comunidades de aldea no quedan suficientemente precisados en el texto. ¿Qué papel podían desempeñar aquéllas en núcleos donde la división del trabajo estaba bastante avanzada o en períodos en los que el progreso de la propiedad privada y de los arrendamientos habían modificado drásticamente las condiciones de acceso de los productores directos a la tierra? Además, a veces, el autor emplea el término concejo como sinónimo de comunidad aldeana.

5. No me parece adecuado considerar los réditos de los censos como una detracción que debe agregarse a los diezmos, la renta, los tributos regios, etc. Los créditos hipotecarios se solicitaban para fines diversos, aunque no puede negarse que era más frecuente que la demanda de préstamos de los campesinos obedeciese a la carencia de fondos para afrontar gastos inexcusables que a las necesidades de numerario para mejorar o ampliar sus

explotaciones. Además, la tardanza en redimir el principal de los censos al quitarse debió a distintas razones: en numerosos casos, los deudores se veían imposibilitados de devolver los empréstitos, pero en algunos, sobre todo en el siglo XVIII, cuando el tipo de interés era bajo y los precios crecían a buen ritmo, esa demora obedecía simplemente a que a los censatarios les convenía prolongar temporalmente los créditos.

Por otro lado, el autor supone implícitamente que la Monarquía podía actuar casi con entera libertad sobre el tipo de interés de juros y censos. Si los precios del mercado del dinero hubiesen superado con claridad a los máximos fijados por las autoridades, muchos ahorradores, en mi opinión, habrían dejado de adquirir censos y juros —habrían progresado, probablemente, otros activos financieros de fiscalización estatal más compleja—. Por tanto, la caída del tipo de interés de los censos, durante los siglos XVII y XVIII, debió ser más fruto de la falta de alternativas de inversión —atonía de la economía urbana— que de la capacidad de los monarcas para aligerar las cargas de réditos que gravitaban sobre el Fisco, la aristocracia y los municipios.

6. El autor manifiesta una desmedida preocupación por las «prácticas especulativas» y por sus efectos adversos. Así, por ejemplo, le llama la atención y deplora que los comerciantes de las ferias intentasen en todo momento aprovechar al máximo las diferencias de precios en el espacio y

en el tiempo. ¿Qué de peculiar o de nocivo hay en tal comportamiento? Nada. Además, los almacenamientos de algunos productos no agrícolas podían ser indeseados, y las «reservas especulativas» de granos contribuían a redistribuir algo menos desigualmente la oferta de los mismos en el espacio y en el tiempo —los «especuladores» remitían sus existencias allí donde el déficit de oferta era más acusado.

Habida cuenta de las intensas fluctuaciones de la producción de cereales y de la crónica escasez de alimentos, los almacenamientos de granos eran muy convenientes. El problema de éstos no era su existencia, sino su insuficiencia, su deficiente gestión —en el caso de los pósitos— y las barreras legales que otorgaban una situación oligopolista en el comercio de cereales a los grandes propietarios, a los rentistas, a los perceptores de diezmos y a los arrendadores de rentas y derechos. El desarrollo de una capa de campesinos acomodados y la parcial liberalización del comercio de granos tuvieron que incrementar el número de «especuladores» y que reducir algo el grado de oligopolización de los mercados.

En 1763, 1764 y 1765, años de cosechas relativamente buenas en la comarca, los cereales se encarecieron en los distintos núcleos de Tierra de Campos, lo que denota el avance que se estaba registrando en la integración de los mercados —el grano estaba siendo enviado a distintas zonas en las que las cosechas habían sido muy

cortas—. Lo que no puedo comprender es que, en esa coyuntura, la situación de los campesinos empeorara hasta el extremo de verse obligados a recurrir a los préstamos usurarios y a reducir sus sementeras —lo que, supuestamente, contribuiría a explicar las malas cosechas de los años siguientes (pp. 588-591)—: ¿cómo les pudo ir tan mal en años de buenas cosechas y precios altos? Sólo debieron atravesar dificultades los pequeños cultivadores dedicados preferentemente a la viticultura, pero ello no puede dar cuenta de una hipotética reducción en las cantidades sembradas de granos. Lógicamente, la paulatina integración de los mercados, a la que otorga una gran importancia Bartolomé Yun, obligaba a ir desmantelando la política de protección al consumidor, lo que tenía que plantear algunos

inconvenientes a los demandantes netos de granos; pero el saldo de las secuelas de la mayor conexión entre los distintos espacios peninsulares tuvo que resultar muy favorable para la economía de Tierra de Campos —revalorización de su cerealicultura—, si bien los campesinos acomodados obtuvieron la mayor parte de los beneficios de dicho proceso de integración.

En cualquier caso, las anteriores discrepancias sólo constituyen un modesto y primer intento de respuesta al reto de una obra que supera el sobresaliente y que ha contribuido a aclarar las causas y las secuelas de un asunto tan trascendental como el de la sobreimposición fiscal en la Castilla moderna.

Enrique LLOPIS
Universidad Complutense

Adela MORA CAÑADA: *Monjes y campesinos. El señorío de la Valldigna en los siglos XVII y XVIII*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, de la Diputación Provincial de Alicante, y Centre d'Estudis i Investigacions Comarcals Alfons el Vell, de La Safor, 1986, 232 pp. (prólogo de Mariano Peset Reig).

La publicación de este libro da a conocer la investigación que constituyó la tesis doctoral de Adela Mora. La obra, que cuenta con un excelente prólogo de Mariano Peset sobre historiografía eclesiástica española, se presenta como una contribución al estudio del señorío valenciano a través del estudio de un señorío eclesiástico:

el regido por el monasterio de la Valldigna entre los siglos xvii-xviii.

La realización de estudios sobre señoríos —laicos o eclesiásticos— es una tarea todavía necesaria para el conocimiento de la sociedad señorial peninsular, aunque difícilmente se pueden esperar de ellos grandes novedades sobre el tema. A pesar de estas

consideraciones, el planteamiento que A. Mora hace de su trabajo en las páginas introductorias permite suponer que, en este caso, el estudio reviste un interés especial. Interés no sólo porque abarca un período de tiempo en el que —son palabras de la autora— se agotan las posibilidades de reproducción de un sistema, sino también porque se pregunta sobre las consecuencias de la expulsión morisca y el proceso de reorganización del dominio señorial.

El trabajo está, de hecho, dividido en dos partes. En los dos capítulos iniciales se examina la formación del señorío y de la comunidad de vasallos desde su fundación en el año 1298 hasta la expulsión de la población morisca. Los cinco capítulos restantes constituyen la base del estudio, y están dedicados a analizar la evolución del señorío de la Valldigna durante el período comprendido entre la carta repobladora de 1609 y los inicios de la revolución burguesa.

Echamos en falta —a pesar de que M. Peset nos advierta en el prólogo que el libro trata, únicamente, del señorío y de la propiedad— un apartado dedicado a la producción agrícola. Lo que representa la presión señorial sobre la economía campesina es difícil de evaluar y de comparar si se carece de información sobre la producción y el nivel de productividad de la tierra. Quizá sea ésta una de las razones por la cual el libro de A. Mora resulta, en su conjunto, más descriptivo que interpretativo.

La valoración que nos merece esta

obra es desigual. Por la minuciosidad con que se trata el tema, resulta especialmente interesante el apartado dedicado a examinar las relaciones entre señores y vasallos antes de la expulsión de los moriscos, y a señalar las diferencias existentes entre esta población y la de cristianos viejos que habitaban las tierras del monasterio de la Valldigna.

La misma consideración favorable nos merecen los capítulos donde se analiza la nueva base jurídica del señorío a partir de la carta de población del 1609 —de 1616 para Masalalí y la Alcudiola— y de las ordenanzas del 1697, así como el ejercicio de la jurisdicción por parte del monasterio y la aplicación que éste hace de las ordenanzas a pesar de que nunca entren en vigor. El análisis de los aspectos que acabamos de mencionar permiten constatar —es una de las conclusiones— el hecho de que las condiciones impuestas a los nuevos pobladores eran de una dureza superior a las soportadas por los cristianos viejos, y que esta situación generará una regulación dual que mantendrá su vigencia hasta el último cuarto del siglo xvii. No obstante, la rapidez con que se producen los nuevos asentamientos y la evolución demográfica posterior de la Valldigna indicarían —según A. Mora— que las condiciones exigidas a los repobladores debían ser similares a las de otras zonas en proceso de repoblación.

El resto del trabajo contiene, a nuestro entender, una serie de elementos negativos que desmerecen la

obra en su conjunto. Desde un punto de vista formal, cabe lamentar la escasa agilidad del texto y, muy especialmente, el uso de un vocabulario a menudo confuso y contradictorio (por ejemplo, al hablar de renta real como montante efectivamente pagado, en unos casos, y como valor de ese montante a precios constantes, en otros). Estos problemas de vocabulario resultan especialmente desconcertantes para el lector en los cuadros que muestran los cambios acaecidos en la distribución de la propiedad y en el contenido del apartado donde se estudia la evolución del ingreso señorial.

Más allá de estas cuestiones formales, la autora parece confundir en algunas ocasiones propiedad y parcela, dejándonos en la duda sobre si se está refiriendo a número de propietarios —posibles detentadores de varias explotaciones— o a número de parcelas. También resulta sorprendente que para estudiar la distribución de la propiedad en una zona esencialmente de secano se utilice una clasificación por superficies procedente de un estudio sobre una zona de huerta.

También nos resulta difícil comprender la intencionalidad de los dos índices que A. Mora elabora para mostrar la tendencia de la renta señorial durante la segunda mitad del siglo XVII: no son comparables entre sí, puesto que han sido elaborados con base distinta, ni se usan, a lo largo del capítulo, para relacionar la evolución de la renta de la Valldigna con otras series de rentas o de precios. Tampoco parecen tener utilidad para la autora, que emite sus conclusiones a partir de las cifras que reflejan el valor nominal de la renta. Más grave nos parece el hecho de que, a menudo, no haya excesiva concordancia entre las cifras que se aportan y la interpretación que de ellas se hace.

En definitiva, el estudio que comentamos ofrece información que puede resultar útil para los interesados en la evolución del régimen señorial en tierras valencianas, pero adolece de serios defectos que impiden que un trabajo de investigación, sin duda bien fundamentado, consiga los objetivos que estaban a su alcance.

Montserrat DURÁN
Universidad de Barcelona

María F. CARBAJO ISLA: *La población de la Villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1987, 402 pp.

Desde algunos años a esta parte, la historia social y económica de la ciudad de Madrid ha tenido, numero-

sos «novios» que han abordado aspectos más o menos importantes de su realidad histórica durante el Anti-

guo Régimen. Sería ocioso enumerar aquí las obras de un largo y a menudo prestigioso elenco de estudiosos, donde se hallan plumas como las de Castro, Larquí, Ringrose, Jiménez de Gregorio, Callahan, Egido y un largo etcétera. Ina Carbajo Isla ya avisó hace bastantes años, en un artículo publicado en la revista *Moneda y Crédito*, que habría que tenerla en cuenta para cualquier futura revisión de la historia de Madrid. Con el libro presente, esa esperanza se ha visto cumplida, y los beneficiarios principales somos todos los que nos interesamos no sólo por la historia de Madrid, sino por la historia urbana del conjunto del país y la rural de ambas Castillas.

Lo que acabo de decir no es ninguna exageración, ni en lo referente a la autora y su aportación ni en lo referente a Madrid. En términos económicos, sociales y demográficos, resulta difícil discutir la influencia de la Villa y Corte en el conjunto de España, y en especial en ambas mesetas. Ringrose, que es el único historiador que hasta el presente ha intentado calibrar esta importancia de forma más o menos sistemática, considera que Madrid desempeñó un papel fundamental en el hundimiento de Castilla, y contribuyó a fomentar el atraso agrario que caracterizó al centro de la Península hasta hace bien poco. Sin embargo, la bondad o no de las ideas de Ringrose, o de cualquier otro investigador que busca una síntesis para la complicada y azarosa historia de Madrid y de Castilla, de-

pende forzosamente de los datos básicos que utiliza. Hasta el presente, ningún autor de los antes mencionados ha hecho una aportación tan sólida en materia de datos fundamentales como el libro que aquí se está reseñando.

Y cuando me refiero a datos, y datos de calidad, tampoco exagero, como comprobará cualquier lector que se tome la molestia de examinar detenidamente las más de 125 páginas de apéndices que contiene el libro. Sencillamente, la autora se ha propuesto recopilar los datos demográficos básicos referentes a Madrid entre 1600 y 1840. La tarea ha sido ingente, como atestigua el hecho de que los registros parroquiales existentes en Madrid reflejan un promedio de entre 3.500 y 4.500 bautismos al año, otros 1.500 matrimonios y entre 3.000 y 4.000 defunciones. Recopilar y depurar esa cantidad de información sólo lo puede hacer un investigador paciente y cuidadoso, y al leer las páginas del libro es evidente que la autora es el vivo retrato de este investigador prototípico. Cada ajuste que ha realizado y cada interrogante que se le ha planteado a lo largo del trabajo está explicado con detalle y claridad. Se puede discrepar en alguna cuestión o algún ajuste, pero no hay duda de que la autora ha logrado explicar con exactitud la naturaleza de los datos que ha recopilado. Además, para mayor deleite del lector, el texto está jalonado por notas succulentas, tomadas en su mayor parte de los registros mismos, y que dejan entrever muchos

aspectos de la sociedad de aquel entonces *.

Antes de 1742, la fuente única utilizada han sido los registros de bautismos, de matrimonios y de defunciones que aún se custodian en las parroquias madrileñas. El vaciado ha sido exhaustivo y minucioso, teniendo cuidado la autora, por ejemplo, de no mezclar desposorios y velaciones, o de controlar por la posible existencia de partidas de defunción dobles, una en la parroquia de residencia y otra en la del entierro. En diversos momentos han faltado los datos de alguna parroquia. A fin de suplir estas lagunas de cara al cómputo global de hechos vitales en un año determinado, la autora ha estimado los totales que faltan a partir del peso específico que ocupaba la parroquia en el conjunto de parroquias madrileñas.

A partir de 1742 los datos, salvo algunas excepciones, provienen de los totales anuales publicados en la *Guía de Forasteros*, que empezó a editarse regularmente a partir de dicha fecha. Los años en los que no había aparecido la *Guía* (1746-47, 1808-13 y 1823), o se dejan en blanco, o se suplen con datos tomados directamente de los registros parroquiales. También aquí la autora ha realizado ajustes tendentes a disminuir la estimación

excesiva de aproximadamente 3 por 100 en el registro de matrimonios, debido, sin duda, a que están incluidas también las velaciones. El resultado final es una serie casi completa de bautismos entre 1594 y 1840, y de matrimonios y defunciones a partir de 1650.

En aspectos de detalle, realmente no vale la pena hacer puntualización alguna al trabajo de la autora, ya que cualquier objeción sería en todo caso pequeña y no restaría nada al valor del conjunto. Sin embargo, en sus aspectos más formales, las series reflejan dos decisiones de la autora que no logro entender. En primer lugar, la elección de la fecha de comienzo de cada una me parece a mí bastante caprichosa. Al iniciar la de bautismos en 1594 (gracias a datos de Matorell Téllez Girón publicados en 1930) y las de matrimonios y de defunciones en 1650, de hecho se pierde, o se ve sólo en parte, la época acaso más apasionante de toda la historia de la Villa, que va desde el momento en que era una villa de importancia secundaria (a mediados del xvi) hasta ser la única de importancia en toda Castilla (mediados del xvii). Es evidente que lo largo y fatigoso de un trabajo como éste contribuye a desanimar cualquier intento de prolongarlo aún más hacia el pasado, pero es de esperar que la autora misma pueda animar a algún joven investigador a fin de que complete la tarea. En segundo lugar, sólo puedo lamentar la ausencia de datos para dos años a mediados del siglo xviii, que falta-

* Ejemplo de éstas es el escueto comentario del cura párroco de San Ginés, a raíz de un incendio en 1631: «Lunes a 7 días del julio de 1631 se quemó desde la calle Imperial hasta la calle de Toledo y muchos anochecieron ricos y amanecieron sin vestido. Casso funesto» (p. 8, nota 21).

ban en la *Guía de Forasteros*, pero que, aparentemente, podían haberse sustituido con los registros existentes para aquellos años.

La segunda parte del libro consiste en una evaluación crítica de todos los recuentos de la población desde mediados del siglo xvi hasta mediados del xix. Para cada uno de ellos, la autora estima el grado de subestimación en su conjunto, o en alguno de los subgrupos de la población. En todo momento hace gala de un conocimiento a fondo de las fuentes en cuestión y utiliza el arma eficaz que son las series parroquiales a fin de estimar mejor el grado de ajuste necesario. Si bien en ciertos momentos creo que podía haber sacado mayor provecho de algunos de los datos censales (por ejemplo, establecer los niveles de celibato definitivo y de la edad al casarse a partir de los datos de Floridablanca o Godoy), en general, sus estimaciones parecen bastante certeras. Como suele ocurrir en la gran mayoría de los estudios que utilizan sus datos, de todos los censos realizados antes de 1857 el de Floridablanca es el que sale mejor parado, si bien me ha sorprendido la constatación por parte de la autora de un subregistro de casi el 5 por 100 en el mismo.

Esta segunda parte, y en realidad el conjunto del libro, se sintetiza eloquentemente en el gráfico 15 (p. 226), donde se puede apreciar el desarrollo de la población de Madrid desde 1595 hasta mediados del siglo xix. Su lectura sugiere ideas nuevas y precisa

las vigentes sobre la historia demográfica de la ciudad. Se destacan los bajones en su población a principios del siglo xvii y de nuevo dos siglos más tarde; el relativo estancamiento que le caracteriza entre 1630 y 1670; y el aumento importante en el siglo xviii y de nuevo después de 1815. He aquí, por fin, una base sólida para comprender el desarrollo de Madrid.

Claro, con una base de datos tan rigurosa, es inevitable que su obra termine puntualizando muchas afirmaciones hechas por otros historiadores que carecían de dichos datos. Para empezar, la idea errónea de que Madrid contaba con unos 7.500 vecinos a finales del siglo xvi, que recientemente ha sido recogida por Annie Molinié Bertrand y por Eduardo García España, ha quedado al descubierto como una manifiesta subestimación de una población que fácilmente se acercaba a las 90.000 personas. De haber podido disponer David Ringrose de los datos de Ina Carbajo en el momento de redactar su libro sobre Madrid, hubiera podido matizar sus teorías acerca del devenir de la Villa. Sin ir más lejos, su estimación de la «decadencia» de la ciudad entre 1630 y 1685, cuando habría perdido más del 30 por 100 de su población —tabla 2.4, p. 28 (versión inglesa)—, tendrá que revisarse ante la evidencia de que en dicha época la población de Madrid no crecía, o lo hacía muy levemente.

En realidad, no hay ningún historiador que haya escrito sobre la his-

toria económica o social de Madrid que no tenga que repensar sus ideas y claves interpretativas a la luz de los datos aportados en este libro. A algunos puede que les resulte incómodo, pero así es la ciencia histórica y así es como avanza. Desde ahora, todo cuanto se diga de Madrid durante el Antiguo Régimen tendrá un fundamento mucho más sólido que antes. Paralelamente, cuando los historiado-

res empiecen a comparar los datos ofrecidos en este libro con los de otras ciudades castellanas, españolas o europeas en la misma época, o con los de la sociedad rural castellana, empezará a fraguarse una comprensión mucho más nítida de la evolución de este país.

David-Sven REHER
Universidad Complutense

Gianni TONIOLO: *Storia economica dell'Italia liberale (1850-1918)*, Bologna, Il Mulino, 1988, 241 pp.

El objeto de este libro de Gianni Toniolo, último por el momento de su dilatada obra, es hacer una síntesis, a la postre apretada, de la historia económica de Italia desde los momentos previos a la Unificación hasta el final de la primera guerra mundial. Para ello utiliza un doble enfoque. De una parte analiza la evolución a largo plazo de las principales macro-magnitudes, apoyándose en la información cuantitativa elaborada por el Istituto Centrale di Statistica (ISTAT) y revisada posteriormente por un trabajo dirigido por Giorgio Fua.

Aunque no estén expresamente determinadas, el libro consta de tres partes, diferenciadas por la estructura del discurso. La primera, que comprende los cuatro primeros capítulos, se dedica a exponer la evolución de la renta nacional, tanto desde el punto de vista del producto como del

gasto, de la productividad de los factores y de algunos indicadores de bienestar. Completa esta parte un capítulo dedicado a la estructura financiera, cuya razón de ser no resulta suficientemente justificada. Más lógico hubiera resultado completar el análisis de la renta con el estudio de la distribución de los ingresos.

La segunda parte (del cap. 5 al cap. 11) está integrada por un análisis sincrónico de la evolución económica durante las distintas etapas en que se puede dividir el período considerado desde el punto de vista de la historiografía política, que van desde los prolegómenos de la Unificación hasta la primera guerra mundial, pasando por el gobierno de la derecha, el de la izquierda, la crisis finisecular y la edad *giolittiana*.

De la lectura de estos capítulos destaca la idea de que, para Toniolo, el

desarrollo económico italiano moderno, entendido según la definición dada por Kuznets, comenzó a finales del siglo XIX, en una fecha que bien podría situarse en 1896. Avala esta tesis el comportamiento de indicadores tales como la renta *per capita*, la producción agraria, industrial y de servicios, la inversión, la productividad por ocupado, etc. En palabras del propio Toniolo, «el momento crucial de la industrialización se sitúa en los quince o veinte años que preceden a la gran guerra».

No participa, por tanto, el autor de la postura de la historiografía liberal, según la cual la implantación de una política económica inspirada en los principios del más puro liberalismo—cuyo máximo exponente sería la aplicación inmediata a todo el Estado del librecambismo imperante en el reino de Cerdeña antes de la Unificación— fue la causa de un notable crecimiento en las décadas de 1860 y 1870.

Por el contrario, Toniolo se muestra mucho más pesimista a la hora de calificar los resultados de la etapa anterior a 1896. Se basa para ello en los datos disponibles de renta *per capita*, de producción de los distintos sectores, de inversión y de productividad por empleado, sobre todo en agricultura. E incluso llega a hablar de regresión cuando comenta las cifras de consumo medio de los italianos. Bien es cierto que, como él mismo reconoce, es en este primer tramo donde la fiabilidad de las series es más dudosa.

Asimismo, el autor es crítico respecto de las consecuencias que tuvieron para la economía italiana de estos primeros años medidas de política económica muy debatidas como por ejemplo la construcción del ferrocarril. Entiende que la contribución de este medio de transporte al crecimiento económico fue modesta, tanto desde el punto de vista de la integración del mercado y del ahorro social generado como desde el del fomento de la industria nacional, ya que la mayor parte del material fue importado.

¿Qué ocurrió en los quince o veinte años que precedieron a la gran guerra, es decir, en la edad *giolittiana*, para que los principales indicadores macroeconómicos muestren una inusitada tendencia alcista? En primer lugar, hay que señalar que la expansión del producto interior bruto se debió a la acción simultánea de la agricultura y de la industria. Estos sectores se vieron impelidos, de una parte, por la favorable coyuntura internacional, que propició el aumento de exportaciones, y, de otra, por la adopción de una política económica más intervencionista, que se tradujo en una reserva del mercado interior, a través de la elevación de los aranceles, y en un incremento de la demanda del sector público de productos manufacturados nacionales. Ejemplo de ello es la política de renovación y ampliación del ferrocarril, recientemente estatalizado.

Al mismo tiempo que la agricultura y la industria se expandían, conocían importantes transformaciones.

La primera —a la que Toniolo dedica relativamente poca atención— muestra una gran capacidad de adaptarse a los cambios de la demanda y provee de fuerza de trabajo a los otros sectores; la acción del Estado de apoyo al sector en forma de asistencia técnica, formación profesional, fomento del crédito agrario y de las obras de colonización de nuevos territorios, tuvo una importancia decisiva. En la industria se comprueba cómo el subsector de bienes de consumo pasa a un segundo plano, en favor del de bienes de capital (siderurgia, mecánica, química y electricidad). Asimismo, es de destacar el oportunismo histórico que demostró la burguesía industrial italiana al apostar por ramas de la producción nuevas, como la industria del automóvil o la de la goma.

La expansión de estos años tuvo lugar en el contexto de una oferta bastante elástica de capitales y de trabajo, de salarios que crecían muy por debajo de la productividad, y de una casi ilimitada capacidad de financiar importaciones (maquinaria y materias primas), gracias a los ingresos por turismo y, sobre todo, a las remesas de los emigrantes.

La tercera parte está constituida por el último capítulo, dedicado a hacer un repaso de las principales líneas interpretativas de la historia italiana

del último siglo y de los problemas que han centrado la atención de dichas interpretaciones. La exposición tal vez padece de excesivamente somera y al final se echa a faltar una toma de postura expresa por parte del autor. Esto podría haberse paliado con apartado de conclusiones, del que el libro carece.

Este es un libro llamado a tener una gran aceptación en las universidades italianas, pues combina acertadamente la claridad expositiva y la síntesis. Con todo, su lectura puede producir una cierta insatisfacción, consecuencia de la postura metodológica adoptada. Toniolo ha abandonado conceptos, sugestivos pero imprecisos —son palabras suyas—, como *decollo*, *grande slancio*, *rivoluzione industriale*, optando por la concreción del «desarrollo económico moderno». Pero la decisión no deja de plantear problemas, porque ¿qué ocurriría si se extendiera el análisis a los años veinte y treinta? ¿Tendríamos que acabar alabando las excelencias de la «modernización» fascista? Buena parte de las series utilizadas avalaría una respuesta afirmativa y, sin embargo, estoy seguro que éste no es el parecer del autor. Son los riesgos de hacer historia estrictamente economicista.

José Ignacio JIMÉNEZ BLANCO
Universidad Complutense

Carlos MARICHAL: *Historia de la deuda externa de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

El libro de Carlos Marichal aborda una de las cuestiones más apasionantes de la historia económica de cualquier sociedad en cualquier período: el endeudamiento externo y sus repercusiones políticas, sociales y económicas. Hoy sabemos que todas las sociedades modernas y desarrolladas acudieron, en su pasado más remoto o más próximo, a la ayuda de los capitales externos; en algunos casos, porque los capitales internos no eran suficientes para atender las necesidades de inversión (y gasto) público o privado; en otros, porque pedir en el exterior resultaba más barato y fácil. Inglaterra fue deudora durante los siglos XVII y XVIII; España e Italia necesitaron del concurso extranjero para su desarrollo; Estados Unidos y Rusia fueron importadores de capital durante largos períodos; la lista podría seguir e incluir a la India, Japón, Canadá, Australia, etc. La falta de perspectiva histórica nos puede llevar a pensar que en el caso de América Latina estamos ante un fenómeno único, o que la crisis actual de la deuda es un acontecimiento sin precedentes. Nada más lejos de la realidad, como nos advierte el autor en las páginas que abren y cierran el volumen: los problemas de hoy no son nuevos, sino que ya han sido experimentados por las sociedades latinoamericanas en el pasado; además, el endeudamiento externo no ha sido un fenómeno priva-

tivo de los hoy países en vías de desarrollo.

¿Qué objetivos ha pretendido cubrir Marichal con su investigación? ¿Qué interrogantes trata de contestar? ¿A qué conclusiones llega? El objetivo es claro: ofrecer una visión de la evolución de la deuda externa de América Latina desde la independencia hasta la depresión de la década de 1930. En su estudio, Marichal presenta dos argumentos esenciales que vertebran todo el volumen y que el propio autor expone con claridad meridiana en la introducción. Primero, que la historia de la deuda externa es, en realidad, una historia de sucesivos «ciclos crediticios» con dos fases bien definidas: auge y aumento del volumen de endeudamiento externo y crisis subsiguiente, acompañada de suspensión de pagos y de reflujos inversor extranjero. El autor examina en detalle cuatro ciclos, los correspondientes a las crisis de 1825-26, la de 1873, la de 1890 y, finalmente, la de 1931. El segundo de los argumentos lo expone así el propio Marichal: «Una hipótesis fundamental de nuestro análisis es que el patrón de estos ciclos de préstamos no era circunstancial, sino que era resultado de la interacción entre los ciclos económicos de las naciones capitalistas más avanzadas y los procesos de cambio económico en América Latina» (p. 12). Cuando se avanza en el texto, la tesis se perfila aún más; en realidad, Ma-

richal trata de probar que todas y cada una de las crisis de la deuda externa latinoamericana se han originado en el centro, esto es, como resultado de desequilibrios económicos y financieros de los países prestamistas; los *shocks* provenían del exterior, debilitaban la economía internacional, contribuían a la pérdida generalizada de confianza y terminaban por interrumpir los canales normales de financiación. Frente a la tesis de la «irresponsabilidad de las naciones deudoras de la periferia», Marichal opone «la inestabilidad cíclica de los mercados monetarios de las naciones del centro». En palabras del autor, «las crisis de las deudas latinoamericanas no fueron la causa, sino la consecuencia, de las recesiones o depresiones económicas internacionales».

En su recorrido por la historia financiera de América Latina, Marichal va exponiendo con minuciosidad el proceso de negociación de los empréstitos, los agentes sociales implicados (en la metrópoli y en el extranjero), los grupos bancarios europeos y americanos participantes en los préstamos; señala la procedencia de los recursos y el destino que se dio a los mismos, su posible contribución al desarrollo económico y los grupos sociales que más se beneficiaron del flujo y reflujo del crédito internacional. La narración de los acontecimientos que nos ofrece Marichal es detallada y descansa en una amplísima historiografía, que el autor conoce a la perfección, y en documentación inédita depositada en diversos archivos nacio-

nales. Por último, debemos señalar algo que no debe olvidarse y que eleva el valor del volumen que se comenta: nos encontramos ante un estudio comparativo, que trasciende los límites de las historias financieras «nacionales». Es mérito del autor haber procurado y logrado una visión global de los hechos financieros de América Latina, comparando cada caso y destacando similitudes y diferencias; del estudio se desprende el carácter internacional de los fenómenos financieros y la necesidad de examinar la historia de la deuda de manera conjunta.

El libro está organizado en ocho capítulos, dos por cada ciclo crediticio. En el primero aborda el inicio de las relaciones financieras entre las nuevas repúblicas independientes y los banqueros europeos; los políticos latinoamericanos querían préstamos para financiar sus ejércitos y poner en marcha el Estado; los banqueros europeos descubrieron que las operaciones con los nuevos países eran ciertamente arriesgadas, pero rentables. La crisis llegó con la depresión europea de 1825, y con ella las suspensiones de pago y el declive de la economía. Marichal describe los efectos de la quiebra de la deuda externa y el largo proceso de renegociación posterior, que dura más de treinta años. Aprendemos tres hechos que se repetirán más adelante. Primero, que el endeudamiento deja algo en los países deudores: en este caso, la consolidación de la independencia y la construcción de los nuevos Estados y sus

ejércitos. Segundo, que los quebrantos y perjuicios que las suspensiones causan a los banqueros europeos los compensan después extrayendo importantes concesiones en los procesos de renegociación y en los nuevos empréstitos al siguiente ciclo. Tercero, que los banqueros londinenses van a dominar las relaciones financieras con Latinoamérica durante todo el siglo XIX.

En la década de 1850 se inicia un nuevo ciclo de endeudamiento; esta vez, el objetivo de las élites gobernantes va a ser obtener capital exterior para promover la modernización económica de sus respectivos países. Participan del auge crediticio prácticamente la totalidad de las naciones latinoamericanas: se conciertan un total de 51 empréstitos por un valor nominal de más de 130 millones de libras esterlinas; de esta cantidad, sin embargo, más de un 50 por 100 son créditos de refinanciación. Los préstamos permiten impulsar el comercio exterior, extender las redes de ferrocarril y sanear las haciendas estatales; de nuevo, Marichal sostiene que la crisis estalla en Europa y se transmite al resto del mundo. En 1876 habían suspendido el servicio y amortización de deudas el Imperio Otomano, Egipto, Grecia, Túnez y ocho Estados latinoamericanos. El autor se detiene en estudiar los casos de Argentina, Chile y Perú, donde el colapso financiero fue más espectacular habida cuenta que se trataba del más endeudado. Las renegociaciones fueron duras y las consecuencias económicas

de la crisis prolongadas. No obstante los efectos adversos, el ciclo había permitido una mayor integración de las economías latinoamericanas con el resto del mundo y quemar una fase más en el proceso de desarrollo del capitalismo.

A partir de 1880 se inicia una nueva fase, dominada por el crecimiento de la deuda externa de los cuatro gigantes: México, Argentina, Brasil y Chile. En esta ocasión estamos ante un ciclo en el que los préstamos van destinados a la financiación de capital fijo social e inversión en infraestructura urbana. El flujo de capitales lo propicia no sólo la propia prosperidad de los receptores de capital, sino también la abundancia de medios y la facilidad de movilidad que permite el patrón oro, así como la estabilidad de las unidades monetarias, que tiende a reducir de manera importante los niveles de riesgo en las transacciones internacionales (comerciales y de capitales). En estos años se desata, además, una fuerte competencia entre los banqueros europeos, sobre lo cual Marichal llama la atención con acierto. El auge de los préstamos termina con la conocida quiebra de la casa Baring, que si bien no condujo a un pánico generalizado en los mercados europeos, sí afectó a los valores y préstamos latinoamericanos, en especial a los argentinos.

Los últimos dos capítulos están dedicados a relatar el último de los ciclos crediticios: el auge de la década de 1920 y la crisis de los años treinta. Durante la primera se produce lo que

el autor llama una auténtica «orgía de préstamos» externos, producto de la favorable coyuntura interior durante la guerra mundial y la subsiguiente expansión de la economía internacional. Nadie prestó atención a los elementos de inestabilidad latente (empobrecimiento de los acreedores europeos, desaceleración del comercio mundial, caída de los precios de los productos primarios). En estos años se inicia lo que llegó a denominarse la «diplomacia del dólar»; esto es, la irrupción definitiva de los grupos financieros de Nueva York. El colapso de la bolsa de valores neoyorquina y la crisis bancaria europea de 1931 fueron las causas del final del ciclo, que, como en anteriores ocasiones, trajo el corte de crédito externo, las moratorias, las suspensiones de pagos y nuevas y largas rondas de renegociaciones.

Es indudable que Marichal cumple sus objetivos y nos ofrece una perspectiva completa de las vicisitudes del endeudamiento latinoamericano durante más de un siglo. Aunque es posible que el autor convenza a muchos de su tesis (las crisis se originan en el centro y las sufre la periferia), lo cierto es que no quedan despejadas todas las dudas sobre la «irresponsabilidad» de los deudores. No obstante, Marichal se cuida mucho de no darnos una visión negativa del fenómeno del endeudamiento externo; después de todo, la explotación de los recursos naturales, la construcción de la infraestructura y, en general, el crecimiento económico no hubiesen

sido posibles sin el concurso extranjero. La deuda externa permitió, por ejemplo, el que Argentina se convirtiera en una de las naciones con mayor renta *per capita* a principios del siglo xx. Otro aspecto importante en el que merece la pena insistir es la cuestión de las «renegociaciones». Vemos cómo si bien las «suspensiones» alivian la presión de los compromisos exteriores en tiempos de crisis, lo cierto es que los acreedores logran resarcirse tarde o temprano; los deudores terminan pagando sus deudas, y en ocasiones en términos más onerosos. El libro de Marichal llama la atención sobre los precedentes históricos de la crisis de la deuda externa en la actualidad y de la falta de previsión de banqueros y políticos, que ahora como entonces han ignorado el carácter cíclico del endeudamiento exterior. También en las reacciones de los países deudores y en el tratamiento de la crisis por los acreedores se olvida la experiencia histórica. Las consecuencias son una mayor inestabilidad financiera internacional y un enorme sacrificio para los pueblos de América Latina.

En resumen, estamos ante un libro importante, no sólo por los argumentos que contiene y las conclusiones que presenta, sino porque nos está ofreciendo una auténtica historia financiera de América Latina en el último siglo. Disponemos ahora de un análisis alternativo al proporcionado por la literatura producida en los países acreedores; en las crisis de la deuda externa, la responsabilidad debe

ser compartida entre prestamistas y prestatarios y, por tanto, a ambos compete su resolución. El volumen es de obligada lectura no sólo para aquellos interesados en historia financiera internacional, sino también para los actuales responsables del sistema fi-

nanciero internacional. Confiemos que todos tomen buena nota de sus conclusiones, en particular estos últimos, pues de ello nos beneficiaríamos todos.

Pablo MARTÍN ACEÑA
Fundación Empresa Pública

Michael A. BERNSTEIN: *The Great Depression. Delayed recovery and economic change in America, 1929-1939*, Cambridge University Press, 1987.

El libro de Michael Bernstein llegó a las librerías hace un año, en el mismo día en el que el índice de cotizaciones de Wall Street sufría una caída histórica. Este hecho, fortuito sin duda, ayudó a que se agotara rápidamente la primera edición americana, pero sería absurdo pensar que ésa fue la única razón. En efecto, esta obra es uno de esos raros ejemplos de libro que, habiendo sido escrito por un historiador económico, logra ese deseo, tan generalizado entre los practicantes de esta disciplina, de conseguir atraer el interés de los lectores al facilitar la comprensión del presente a través de las enseñanzas del pasado.

Prueba de la actualidad de su contenido es el muy interesante capítulo final, donde a modo de epílogo se discuten las similitudes y diferencias entre las dos grandes crisis de nuestro siglo. Las recesiones ocurridas durante los decenios de 1930 y 1970 comparten fuertes disminuciones del PNB y aumentos de la tasa de des-

empleo. Ambas se iniciaron con sacudidas que fueron transmitidas a través del nivel de precios: por ejemplo, en la segunda intervinieron las tensiones producidas en el mercado de valores, la guerra del Yom Kippur y el aumento de las cotizaciones del petróleo fijadas por la OPEP. A juicio de Bernstein, otro rasgo común fue la existencia de una serie de obstáculos, estructuralmente parecidos, que entorpecieron la recuperación de la economía americana en cada uno de esos dos decenios. En concreto, el sistema económico había experimentado, con anterioridad a las dos crisis, cambios significativos en la demanda y en las oportunidades de inversión y de empleo, estas últimas ligadas, a su vez, a la composición del producto nacional. Concluye Bernstein que la esencia de la similitud entre las dos recesiones radica en el hecho de que los ciclos de actividad industrial fueron un obstáculo al crecimiento.

Consta este libro de siete capítu-

los, precedidos por un ensayo historiográfico sobre el estado de la cuestión acerca de la crisis de los años treinta en los Estados Unidos. Se pasa revista, en particular, a las interpretaciones que basan su argumentación en el corto plazo (causas y consecuencias del *crac* de 1929), a las que se centran en cuestiones de política económica (como la interpretación monetarista que critica la actuación de la Reserva Federal) y, por último, a las que inciden en el largo plazo (distribución de la renta en el decenio de 1920; relaciones reales de intercambio; intensificación de la competencia imperfecta; escasez de innovaciones tecnológicas; cambios en la demanda de inversión).

En el primer capítulo, Bernstein defiende la realización de un estudio en términos desagregados como mejor vía para explicar la duración de la recesión. Allí encontrará el lector expuesta la tesis central del libro, según la cual la ausencia de una rápida recuperación en los años treinta se debió al hecho de que coincidieron en el tiempo dos tipos de factores. Los unos, de largo plazo, fueron favorables al crecimiento y se concretaron en la transformación que ya venía experimentando desde los años veinte la composición del producto final, pero su peso efectivo dentro de la economía era todavía relativamente insignificante. Los otros, de corto plazo, tales como la convulsión sin precedentes sufrida por los mercados financieros y su incidencia sobre el poder adquisitivo de los consumidores,

impidieron por el contrario una transición suave. En el primer grupo de factores destaca Bernstein los cambios experimentados en los años 1920 por la demanda de consumo a raíz de la mejora en los niveles de vida, lo que, a su vez, afectó a la demanda de inversión y a las necesidades de mano de obra, cuya distribución industrial se alteró también por la demanda de nuevos tipos de bienes de capital.

Los siguientes capítulos del libro están dedicados a desgarnar la tesis expuesta, para lo cual el autor aporta abundante material estadístico. Rechaza Bernstein los estudios realizados en términos agregados que ocultan los cambios habidos en ciertos sectores industriales cuyo balance final distó mucho de ser negativo. Es necesario investigar sector a sector lo ocurrido durante el período 1929-39. De acuerdo con el autor del libro, concluir que la recesión dejó a todos los sectores postrados es erróneo: en efecto, es cierto que las industrias de la construcción y de ciertos bienes de consumo duradero resultaron muy afectadas por la recesión, pero no puede afirmarse lo mismo acerca de otros subsectores. Las industrias de productos químicos, de materiales de construcción, de tabaco, alimentaria, de derivados del petróleo, de maquinaria eléctrica, del caucho, del plástico, de material de transporte, papelería y de productos metálicos fueron algunas de las más dinámicas de la economía americana. Estos resultados vienen avalados por los cambios ex-

perimentados por la demanda de consumo: algunas grandes industrias, como la textil, como el hierro y acero, y la madera perdieron sus mercados; otras, como las industrias de bienes de equipo, de productos químicos y del procesamiento de alimentos, por el contrario, ganaron nuevos. Reflejo de ello es que la tasa de inversión en nueva capacidad productiva fue alta en subsectores como el de construcciones aeronáuticas y en la industria química. Pieza central de la argumentación es el hecho de que aquellos sectores cuya inversión neta se había recuperado de forma relativamente rápida, tras tocar fondo en 1932, representaban todavía una proporción pequeña del empleo nacional y del producto total. De modo que el gravísimo problema del paro, engendrado durante los años treinta y cuyo origen era estructural, sólo podía resolverse gracias a una fuerza exógena como fue la guerra.

Bernstein dedica los capítulos centrales del libro a revisar, a la luz de las nuevas series sectoriales que aparecen en los apéndices, viejos planteamientos como es el del fracaso de la demanda de inversión durante el decenio de 1930 (cap. 3.º). Encuentra Bernstein que este argumento sólo es válido en el caso del sector primario o para explicar variaciones del producto final industrial. Lo desestima para explicar cambios estructurales, es decir, cambios en la composición del producto final. En el capítulo 4.º rechaza la tesis sobre la ausencia de innovaciones técnicas —la hipótesis

pesimista schumpeteriana— porque la necesidad de abrir nuevos mercados impulsó a industrias de bienes de consumo no duraderos (gasolinas y tabaco, entre otras) y a industrias de servicios a introducir progreso técnico. A continuación, en los capítulos 5.º y 6.º, Bernstein investiga los problemas de la demanda en el período de entreguerras desde la doble perspectiva de los cambios cíclicos y estructurales que tuvieron lugar en el desempleo y en la demanda final.

De este modo, en la primera parte, Bernstein analiza en qué medida los persistentes niveles de paro contribuyeron a mantener una demanda inadecuada. Argumenta que las industrias más dinámicas fueron incapaces de crecer lo suficientemente deprisa como para absorber el desempleo. En ningún otro capítulo quedan más claras las lecciones de la historia, pues las nuevas industrias requerían mano de obra de una cualificación especial y además eran, por lo general, altamente intensivas en capital. Ello muestra de forma concluyente que el problema del paro no podía resolverse mediante un aumento del PNB. En la segunda parte (cap. 6.º) retoma los mismos problemas, pero esta vez desde la perspectiva del desplazamiento habido en la demanda interior hacia productos caros y de lujo, los cuales fueron incapaces, por sí solos, de estimular al resto de los componentes de la demanda a causa del creciente desempleo. En el último capítulo, Bernstein estudia las relaciones entre la política económica, en particular la

política industrial del período —el *New Deal*—, y el problema de fondo de la salida a la recesión económica de los años 1930.

The Great Depression aporta una visión renovadora del porqué de la dilatada duración de la crisis. El lector agradecerá el hecho de que el libro entre en materia desde sus primeras páginas, venciendo la tentación, tan usual en libros como éste, de dedicar al menos un capítulo introductorio a los orígenes de la crisis. Podía haberse evitado en cambio la machaconería con la que, en algunos capítulos, se repiten algunos de los planteamientos centrales a la tesis del autor que, por estar sólidamente apoyados en una abundante información, no necesitan de tales reiteraciones. Si los proble-

mas internos de la economía americana son analizados en toda su profundidad, poco se dice acerca del papel que pudo desempeñar la demanda externa. En suma, se trata de un estudio serio y bien documentado, basado en la tesis doctoral del autor, que ayuda a despejar muchos equívocos sobre ese período tan trascendental para comprender mejor los problemas actuales de la economía mundial. Por su indudable interés para docentes y discentes, sería conveniente contar pronto con una versión al castellano de este libro, sobre todo teniendo en cuenta la ausencia casi total de estudios de este tipo publicados en España.

Antonio GÓMEZ MENDOZA
Universidad Complutense

Colecciones poco conocidas: la *Colección de Historia Social* del Ministerio de Trabajo.

Hace pocos años, el Ministerio de Trabajo comenzó a editar tres colecciones de libros: una de *historia social*, otra de *economía del trabajo* y una tercera de textos *clásicos*. La primera, en la que quiero centrar ahora la atención, declaraba tener como objeto ofrecer algunos de los trabajos históricos más relevantes acerca de la génesis y el desarrollo de las instituciones, las políticas y los movimientos sociales relacionados con el mundo del trabajo; pretendía ser una colección

ideológicamente abierta, en la que el rigor científico primara sobre cualquier otra consideración, abarcando experiencias de diversos países. Es decir, quería ofrecer tanto obras originales como traducciones.

La colección lleva una docena de títulos publicados, pero es, indudablemente, muy poco conocida, al menos en el gremio de los historiadores. Este desconocimiento no puede obedecer, en mi opinión, sino a dos motivos de muy diversa índole. Uno de

ellos podría ser el hecho de constituir una colección oficial, «ministerial», con la consiguiente ignorancia —premeditada o no— que ello supone. La otra vendría dada porque lo que hasta ahora se ha venido considerando como *historia social* entre los profesionales de la historia no tiene mucho que ver con lo que la colección ofrece; el desarrollo de la historia social en España no ha ido por donde apuntan los títulos publicados, y la prueba quizá más evidente es que, hasta el momento, sólo se ha publicado un libro escrito por autor español sobre tema español: me refiero al libro de Gloria Nielfa sobre los sectores mercantiles en Madrid en el primer tercio del siglo xx.

El contraste con los volúmenes traducidos es pavoroso, y pone de manifiesto alguna de las lagunas más flagrantes de nuestra historia social. Aunque en esta colección se han publicado títulos muy importantes —cabría calificarlos ya de clásicos— sobre la historia del sindicalismo obrero y de la conflictividad social, incluso éstos se distancian notablemente de la tónica general que ha definido la historia del movimiento obrero en nuestro país. El mundo del trabajo aflora en ellos de manera muy diferente a como ha solido hacerlo entre los historiadores españoles. Basta mencionar —independientemente de las críticas que merezca— la obra de E. Shorter y C. Tilly sobre las *huelgas en Francia (1830-1968)* o la de D. Montgomery sobre *el control obrero en Estados Unidos*.

Sin embargo, quiero centrar mi comentario en los volúmenes publicados sobre aspectos de la historia del mundo del trabajo prácticamente inéditos en España. Por ejemplo, el ya clásico estudio de Sidney Pollard: *La génesis de la dirección de empresa moderna. Estudio sobre la revolución industrial en Inglaterra*. Publicado originalmente en 1965, el libro de Pollard tiene como centros de interés la creación y formación de una clase directora durante la revolución industrial inglesa; el uso por los patronos y directores de la contabilidad y otras informaciones sobre la rentabilidad a la hora de tomar decisiones; el problema del reclutamiento, formación, disciplinamiento y aculturación de la mano de obra; y, finalmente, el desarrollo o la inexistencia de una teoría y una práctica de la dirección de empresas. El libro de Pollard nos descubre un mundo insospechado en plena revolución industrial inglesa, mundo que sólo estudios muy recientes —como el de S. Berger— confirman.

En la misma colección se ha publicado otro libro, clásico también aunque muy posterior en su edición original (1977), centrado en problemas análogos, aunque para un plazo de tiempo mucho más largo y para una nación muy diferente. Me refiero a la obra de Alfred D. Chandler, Jr.: *La mano visible. La revolución en la dirección de la empresa norteamericana*. El análisis de Chandler se centra en la explicación de cómo y por qué Estados Unidos se convirtió en la cuna del *capitalismo gerencial*.

Cuando el carbón proporcionó una fuente de energía barata y adaptable, y los ferrocarriles un transporte rápido, regular y seguro, la disponibilidad de un mercado enorme y uniforme posibilitó el surgimiento de las grandes *empresas multiunitarias* integradas. El proceso de surgimiento y consolidación de estas grandes empresas vino de la mano con la aparición de una nueva clase de directivos que, en opinión del autor, desempeñaron un papel esencial —«mucho más significativo en el funcionamiento de la economía estadounidense que los barones bandidos, los estadistas industriales o los financieros» (p. 663)—, marcando la diferencia fundamental entre la historia económica de Estados Unidos y la de Europa Occidental.

Sobre la misma cuestión, si bien desde planteamientos ideológicos dispares y con un sujeto distinto, hay que mencionar el también más reciente (1977) libro de David F. Noble: *El diseño de Estados Unidos. La ciencia, la tecnología y la aparición del capitalismo monopolístico*. Dejando al margen lo adecuado de traducir *corporate capitalism* por *capitalismo monopolístico*, el libro de Noble se centra en el «matrimonio de la ciencia y las artes útiles», es decir, en la aplicación de la ciencia a la industria y en el papel desempeñado en ello por los *ingenieros*. Los ingenieros profesionales, surgidos en la segunda mitad del siglo XIX como agentes supremos de la tecnología moderna, se habrían convertido conscientemente

en agentes del capitalismo monopolístico, al no limitarse a las cuestiones técnicas y dedicarse a estructurar la fuerza de trabajo y fomentar los hábitos sociales que demandaba aquel capitalismo. Ellos, fundamentalmente, *diseñaron* la sociedad americana. Se esté o no de acuerdo con la conclusión final de Noble —la tecnología, moderna, la revolución más potente de la producción social, se habría convertido en un simple medio para alcanzar los fines de las grandes sociedades anónimas—, su estudio sobre la evolución del papel de los ingenieros en ese proceso merece ser leído.

Aunque implique trasladarnos a otra de las colecciones del Ministerio de Trabajo, las cuestiones hasta aquí apuntadas obligan a hacer una referencia a dos libros publicados en la de *economía del trabajo*, ya que también tienen relación con estos temas tan poco conocidos en la historia de nuestro país. Me refiero, en primer lugar, al libro de Henri Weber: *El partido de los patronos. El CNPF (1946-1986)*. Se trata de un estudio sobre el Conseil National du Patronat Français, la organización de la patronal francesa, que nos va descubriendo la pluralidad de esa *patronal* y los problemas de adaptación y eficacia bajo circunstancias económicas, sociales y políticas tan dispares como las que definen ese largo período de cuarenta años.

El otro libro de imprescindible referencia es el editado por S. Berger: *La organización de los grupos de interés en Europa Occidental*. Respon-

de este volumen colectivo al cambio de enfoque en el análisis de los grupos de interés, cambio propiciado por el Comité mixto para Europa Occidental del Social Research Council y del American Council of Learned Societies en 1975. Las novedades sustanciales de los trabajos reunidos por S. Berger son: la insistencia en que los intereses existentes en una sociedad no son algo dado, que se deriven espontáneamente de las estructuras socio-económicas, sino que es necesario construir modelos interpretativos de su formación y conducta que integren otras variables (experiencia y tradición históricas, papel del Estado...); si bien el número de intereses es indefinido, algunos —las organizaciones del trabajo y del capital— están menos indeterminados que los demás; las funciones tradicionalmente atribuidas a los grupos de interés —correas de transmisión de los intereses hacia la esfera pública— se han visto notablemente desbordadas: no sólo expresan intereses, sino que los generan e inculcan, no sólo los transmiten a la esfera pública, sino que participan directamente en ella; estos grupos de interés, considerados como elementos estabilizadores cuando surgieron, pueden contribuir decisivamente a desestabilizar, e incluso a hacer ingobernable una situación, al sustraer de la esfera partidista y parlamentaria las tareas de coordinación social, de resolución de conflictos y formulación de políticas.

En definitiva, la tajante división entre las escuelas *marxista* y *pluralis-*

ta en el análisis de los grupos de interés se ha visto matizada, surgiendo una interpretación *corporatista* (corporativista, neocorporatista o neocorporativista, según los gustos), de la que sería máximo representante Philippe C. Schmitter. Sin entrar aquí en el debate a que ha dado lugar, quisiera señalar que en el análisis de estas cuestiones se ha registrado una creciente sensibilidad hacia el enfoque histórico, perceptible en la mayoría de los trabajos incluidos en este volumen. Casi todos los autores coinciden en señalar que, tras un *paréntesis liberal* en el siglo XIX, las sociedades desarrolladas promovieron, desde las dos últimas décadas del siglo pasado, la aparición de partidos de masas y, junto a ellos, de grupos de interés organizados y con múltiples objetivos, con dirigentes profesionalizados y fuertes burocracias, hasta el punto de resultar difícil mantener la distinción tajante entre partidos políticos y grupos de interés.

Todos estos temas —formación de clases directivas en las empresas, surgimiento de un capitalismo gerencial con grandes empresas multiunitarias integradas, el papel de los ingenieros en el diseño de esa nueva sociedad en la que la ciencia se pone al servicio de la industria, los procesos de formación y la presencia múltiple de los grupos de interés—, son temas que apenas han recibido atención por parte de la historiografía española contemporánea. El poder disponer de estos libros, traducidos al castellano, debe facilitar una ampliación del cam-

po de interés de la historia social en nuestro país.

No quisiera terminar sin hacer mención de otros dos libros que, si bien saliéndose de las cuestiones que hasta aquí he abordado, no deben dejar de reseñarse, aunque merecerían un comentario más amplio. Me refiero, en primer lugar, a la compilación de Arthur J. Taylor sobre *El nivel de vida en Gran Bretaña durante la revolución industrial*, compilación en la que Taylor reunió en 1975 las contribuciones más relevantes al debate sobre si la revolución industrial produjo o no un descenso en el nivel de vida. Las opiniones de *optimistas* y *pesimistas* quedaron en tablas, según el compilador, porque no hubo acuerdo, sino confusión, en las definiciones y en los términos de referencia, porque la validez de los datos manejados limitaba aún más la posibilidad de cualquier acuerdo y porque subyacían interpretaciones radicalmente diferentes. Estos problemas son evidentes en las dos últimas colaboraciones que Taylor suma a la antología, redactadas, con posterioridad a su propia introducción, por quienes consideró representantes más caracterizados de una y otra actitud: E. J. Hobsbawm, por los *pesimistas*, y R. M. Hartwell y S. Engerman por los *optimistas*.

Pues bien, la colección de *historia social* ha publicado también, esta vez con un brevísimo intervalo entre la edición original y la traducción, el libro de Jeffrey G. Williamson, *Ca-*

pitalismo y desigualdad económica en Gran Bretaña. Williamson no cree que la presentación de nuevos y más depurados datos sobre la evolución histórica de la desigualdad en Gran Bretaña vaya a acabar con la polémica, pero ése es uno de los méritos esenciales de su obra: nuevos datos sobre el nivel de vida entre finales del siglo XVIII y mediados del XIX, reconstrucción de la distribución de ganancias entre 1827 y 1901 y evolución de la estructura de las retribuciones en función del grado de cualificación durante períodos aún más amplios. Sobre estos nuevos datos, aunque por la teoría que subyace al análisis de Williamson le hubiera correspondido figurar entre los optimistas, el autor demuestra que la desigualdad aumentó rápidamente hasta mediados del siglo XIX, disminuyendo posteriormente de forma moderada. La finalidad de Williamson, más allá de terciar en el debate, es la construcción de un modelo de la economía británica que pueda explicar el crecimiento, la industrialización, el nivel de vida y la desigualdad.

De todas maneras, si alguien quiere «contrastar» el libro de Williamson con una manera radicalmente distinta de exponer los cambios sociales producidos por la revolución industrial tiene a su alcance, en la colección de clásicos, los tres libros escritos por J. L. Hammond y Barbara Hammond —*El trabajador del campo*, *El trabajador de la ciudad*, y *El trabajador especializado*—, que en su momento proporcionaron una visión profunda-

mente negativa de los efectos sociales de la revolución industrial, visión que ayudó a sustentar las críticas al *laissez-faire* y el apoyo a un Estado in-

tervencionista en la segunda década de este siglo.

Mercedes CABRERA
Universidad Complutense

C. MOLINAS, J. BAIGES y M. SEBASTIÁN: *La Economía española, 1964-1985. Datos, Fuentes y Análisis*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1987, 206 pp., índice de cuadros.

En un mundo como el de la economía aplicada, en el que, salvo contadas y magníficas excepciones, el muy largo plazo no va más allá de los cinco años, es de agradecer la aparición de obras, como la de C. Molinas, J. Baiges y M. Sebastián, que abarcan más de veinte. También es de loar que ofrezcan a otros investigadores sus estimaciones, en una academia en la que cada cual se guarda sus cifras hasta que presenta el análisis completo y acabado de las mismas. Y es que el libro reseñado, como reza el título, trata de cifras y fuentes, algo a lo que somos tan aficionados los historiadores económicos. Sólo que, en este caso, el período es de la historia más reciente, por lo que la tarea recopilatoria puede parecer más sencilla.

Pero nada más lejos de la realidad. El problema de los estudios económicos cuantitativos de las últimas décadas se encuentra con la dificultad contraria a la que presentan las épocas más alejadas en el tiempo: hay demasiados datos, pero muchas veces son heterogéneos, cuando no contradicto-

rios, por las distintas fuentes y los diversos métodos de elaboración utilizados por los organismos encargados de elaborarlos. Por eso, la finalidad de los autores reseñados no puede ser más encomiable: presentar series macroeconómicas homogéneas largas, elaboradas y reconstruidas con el rigor imprescindible para que sean útiles y fidedignas. Y, afortunadamente, la han logrado. Ahora ya disponemos de datos para las principales magnitudes españolas desde 1964, utilizables sin necesidad de ir empalmado chapuceramente cifras de distinta procedencia y naturaleza, por el simple cálculo de la regla de tres. Naturalmente, algunos de los procedimientos podrán criticarse, gracias a que Molinas *et al.* los explicitan con rigor, cosa que no puede decirse de muchas series históricas, que parecen surgidas por arte de birlibirlogue, y que no pueden discutirse ni utilizarse con total confianza porque se desconocen los métodos de reconstrucción empleados.

El trabajo que se ahorrarán los usuarios de este libro es aún mayor

del que han desarrollado los economistas mencionados, porque no es fácil juntar en un empeño común de este calibre a tres profesionales que conozcan los entresijos de las estadísticas económicas españolas actuales. Además, si desde 1970 los datos económicos son más accesibles, los anteriores a esa fecha no lo están tanto, por lo que la tarea de búsqueda y reconstrucción para los años sesenta ha tenido que ser superior. En el libro comentado no sólo se recogen series económicas recopiladas, reconstruidas y homogeneizadas para todo el período 1964-1985, sino que también se ofrece una útil guía comentada de las fuentes cuantitativas existentes para conocer la economía española, así como de los procedimientos estadísticos de elaboración, y por tanto de sus deficiencias más flagrantes, de las principales series de la contabilidad nacional española y de los análisis de coyuntura. También se encontrará una fiscalización constructiva de esas fuentes y procedimientos, particularmente en los campos en que hay más de dos fuentes y cuando éstas divergen más de lo admisible estadísticamente, circunstancia muy común también en la actualidad y no rasgo diferencial de las estimaciones de la Historia económica. Naturalmente, los autores se decantan por la estimación que consideran más plausible, lo que proporciona otro consejo valioso para el usuario del libro.

Pero Molinas, Baiges y Sebastián no ofrecen sus datos desarropados, sino que los acompañan de una des-

cripción analítica de la evolución de la economía española entre 1964 y 1985, lo que les permite contrastar la solidez de sus estimaciones en la evaluación del comportamiento desarrollista de los sesenta y primera mitad de los setenta y del retraso y gravedad de la crisis y reconversión económica, particularmente industrial, desde 1976. A este respecto hay que decir que si en algo peca el título del libro es en su última parte: el lector encontrará menos análisis económico del que esperaba. Sobre todo, quienes conozcan la finalidad con la que los autores han elaborado sus series históricas, en su acepción literal y económica.

Efectivamente, Molinas, Baiges y Sebastián trabajan, dentro de la Dirección General de Planificación, en un ambicioso proyecto de elaboración de un complejo modelo de simulación (que son como algunos modelos contrafactuales de la Historia económica, pero bien hechos) de la economía española actual, llamado, al modo bíblico, MOISES (en realidad hay dos EE, en lugar de una), con el objetivo de predecir las consecuencias probables de las distintas estrategias posibles de políticas económicas. Quien esto conociere, decía, habrá buscado en vano las modelizaciones, siquiera fuesen las provisionales, de las interrelaciones entre las macrovariables fundamentales de la economía española reciente. Habrá que esperar, por tanto, a una segunda entrega, en la que se presente en sociedad el tal MOISEES.

Con todo, el título no es excesivo,

por cuanto en el libro comentado no falta análisis del bueno. Además del examen crítico de fuentes y cifras, Molinas y compañía examinan los hechos más relevantes de las actividades y aspectos económicos que recogen en sus cifras. Hacen particular hincapié en los fenómenos económicos más polémicos, más paradójicos y, por tanto, peor explicados. También ponen en cuestión alguna explicación hasta ahora aceptada. Para aquellos que busquen tema para una tesis doctoral, este libro es de particular interés, puesto que sugiere muchos; efectivamente, los autores llaman la atención sobre los acontecimientos económicos recientes en España, todavía huérfanos de teorización y de explicación. Los acertados razonamientos sobre aspectos parciales, sin embargo, no colman la ausencia de un análisis global de la economía española en los últimos veinte años, como demuestra el hecho de que el libro carezca de un capítulo de conclusiones y de que no se verifiquen las múltiples teorías sobre la industrialización española de los sesenta o sobre la crisis económica de los setenta ya disponibles.

Pero éstos no eran los objetivos del libro. Porque, sin duda, los autores han preferido que cada cual saque sus conclusiones propias, construyendo y estimando sus propios modelos y generando sus particulares interpretaciones. Como todas las publicaciones sobre fuentes, la utilidad del libro está en las cifras. En este caso se añaden, además, esas sensatas mono-

grafías sectoriales que constituyen cada capítulo.

A este respecto, el libro de Molinas *et al.* es la antítesis de algunos manuales introductorios a la macroeconomía española del período 1964-1987, como son los de Mochón y otros —F. Mochón, G. Ancochea y A. J. Avila (1988), *Economía española (1964-1987)*, Madrid, McGraw-Hill— y de García-Durán y Argandoña —A. Argandoña y J. A. García-Durán (1988), *Introducción a la macroeconomía española*, Madrid, McGraw-Hill—. Estos recogen las cifras de las variables económicas tal cual se las encuentran, empalmándolas, cuando es preciso, por la simple regla de tres, porque su finalidad es la utilización de las series históricas como material didáctico, incorporado en libros de prácticas destinados a estudiantes de Macroeconomía. Naturalmente, estos manuales tienen utilidad para los estudiantes. El de Molinas, Baiges y Sebastián la tiene también para el investigador e historiador económico. Porque, al margen de la complejidad inevitable de los procedimientos estimativos, desterrados, con buen criterio, a los apéndices de los capítulos correspondientes, se trata de un libro accesible y muy didáctico, redactado en un castellano sencillo y —dada la tortuosa prosa de los economistas— más que digno, si se desvía la vista cuando aparecen barbarismos, aceptados, eso sí, por la comunidad de los economistas, como *volatilidad* (por variabilidad o inestabilidad), *evidencia* (por testimonios o

pruebas empíricas) o *doméstico* (por interior).

Naturalmente, el libro comentado recibirá críticas en las revistas especializadas en economía actual, referentes a las técnicas de estimación utilizadas y a algunas interpretaciones económicas, porque son asuntos opinables. Yo sólo me voy a permitir hacer una consideración general que, más que crítica, es un reto. A estos economistas con amplias miras estadísticas e históricas habría que pedirles más, al menos para el futuro. ¿Por qué no prolongar las series hacia el pasado? La próxima parada, en este viaje de vuelta, debería ser 1954. Porque siendo cierto que la Contabilidad Nacional de España (CNE) previa a 1964 es terreno pantanoso, ya ha habido intentos de enlazar esas contabilidades con distintas bases (la CNE-58 con la CNE-70), como el realizado por E. Uriel (*Enlace entre los sistemas de Contabilidad Nacional: CNE-58 y CNE-70*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1986), que presenta series de la Contabilidad Nacional española entre 1954 y 1982. Bien es cierto que el intento de Uriel es arriesgado, pero ahí están sus series, diez años más amplias que las de Molinas *et al.* y, aparentemente, aceptables. A pesar de que la monografía de Uriel está publicada por la misma editorial que su libro, los autores reseñados no la incluyen ni en la bibliografía, que es ciertamente reducida. Me surge una pregunta inmediata y, como sólo hago una, capciosa: ¿será porque la ignoran o porque la des-

precian? De ser este último el caso, deberían, al menos, haber justificado el motivo. Ya que, sin embargo, sí que citan la publicación de García-Durán y Argandoña (*La economía española en cifras*, Barcelona, Orbis, 1985), a todas luces menos ambiciosa en el terreno de reconstrucción de cifras que la de Uriel. Además, sus series son más cortas, puesto que las más añejas se retrotraen a 1970. Eso sí, el libro de García-Durán y de Argandoña contiene datos de más variables que los de Molinas *et al.* y que el de Uriel.

Al hilo de esto aparece una insuficiencia del libro comentado: no recopila todas las series históricas de la economía española. Sólo se han seleccionado las importantes para su modelo de predicción, que son agrupadas en los siguientes capítulos: 1.º La producción (nacional, agraria, industrial y de servicios) y la demanda agregada interior (consumo e inversión públicos y privados y saldo neto exterior); 2.º Los datos sobre población activa, ocupada y parada (total y sectorial); 3.º Precios (deflatores implícitos del PIB e IPC) y costes salariales (salario por hora trabajada y mensual por persona ocupada y costes de la Seguridad Social); 4.º Las variables de las Administraciones públicas (ingresos, gastos y déficit); 5.º El sistema financiero y monetario (base monetaria y distintas definiciones de la oferta monetaria, multiplicadores monetarios y tipos de interés a corto y largo plazo); 6.º Sector exterior (tipos de cambio, Balanza

de pagos e índices de competitividad); 7.º) El *stock* de capital. Naturalmente, se trata siempre de las series agregadas. Quien quiera datos más detallados por sectores, por agentes o por productos económicos tendrá que acudir a las publicaciones especializadas y a los anuarios de los distintos organismos públicos que los elaboran.

Para acabar, una sugerencia comercial. Es una auténtica pena que, en la era de la informática, el libro de Mo-

linas, Baiges y Sebastián no se venda acompañado de un *diskette* con los datos económicos que incorpora; esto facilitaría su utilización al demandante de datos, que tendrá que copiar las abundantes cifras en su ordenador para poder procesarlos. No sería mala idea que, al menos, lo comercializaran aparte.

Francisco COMÍN
Univ. de Alcalá de Henares

INDICE DEL VOLUMEN VI

INDICE DEL VOLUMEN VI

AÑO VI (1988)

PANORAMAS DE HISTORIA ECONOMICA

COATSWORTH, JOHN H.: <i>La historiografía económica de México</i>	277-291
FERNANDEZ CLEMENTE, ELOY: <i>La Historia Económica de Portugal (siglos XIX y XX)</i>	481-520
VAZQUEZ DE PRADA, VALENTIN: <i>La coyuntura de la minería y de la metalurgia europeas (Siglos XIII-XVIII)</i>	257-276

ARTICULOS

ANTOLIN, FRANCESCA: <i>Electricidad y crecimiento económico. Los inicios de la electricidad en España</i>	635-655
CAMINO MUÑOZ, CARLOS, y FERNANDEZ BOLLO, Eduardo: <i>Orígenes y problemas teóricos de la matematización de la economía en el siglo XIX.</i>	295-309
FERNER, ANTHONY, y FINA, LLUIS: <i>La dinámica salarial durante el franquismo. El caso de RENFE</i>	131-161
GERMAN ZUBERO, LUIS: <i>Aragón invertebrado. Atraso económico y dualismo interno (1830-1930)</i>	311-339
MACIAS HERNANDEZ, ANTONIO M.: <i>Explotación directa o medianería en el viñedo canario durante el siglo XVIII: Estrategias para una crisis</i> ...	43-72
MANERA, CARLES: <i>Manufactura textil y comercio en Mallorca, 1700-1830.</i>	523-555
MARICHAL, CARLOS: <i>La crisis de 1873 y la deuda externa latinoamericana: Una reevaluación crítica</i>	103-130
PELLEJERO, CARMELO: <i>Decadencia del viñedo y crisis poblacional en la Málaga de finales del siglo XIX</i>	593-633
ROBLEDO, RICARDO: <i>¿Quiénes eran los accionistas del Banco de España?</i>	557-591
SEGURA, JULIO: <i>Léon Walras en la historiografía del pensamiento económico: Materiales para una reinterpretación</i>	73-102
TENA JUNGUITO, ANTONIO: <i>Importación, niveles de protección y producción de material eléctrico en España (1890-1935)</i>	341-371

* Compilado por Esther NÚÑEZ ROMERO-BALMAS.

PREMIO RAMON CARANDE

VALDALISO GAGO, JESUS M.: <i>Grupos empresariales e inversión de capital en Vizcaya, 1886-1913</i>	11-40
---	-------

NOTAS

FELIU, GASPAR: <i>El comercio catalán con Oriente</i>	689-707
GORTAZAR, GUILLERMO: <i>Política y negocios: En torno a las «Memorias» de Cambó</i>	175-180
HARRISON, JOSEPH: <i>Comentarios sobre la Hacienda Pública de la Dictadura de Primo de Rivera</i>	181-185
MORILLA CRITZ, JOSE: <i>Una nota sobre la producción agraria de Andalucía Oriental en 1874-1914</i>	165-174
NÚÑEZ ROMERO-BALMAS, GREGORIO: <i>La electrificación de la periferia</i>	409-418
PEREZ MOREDA, VICENTE: <i>Hambre, mortalidad y crecimiento demográfico en las poblaciones de la Europa preindustrial</i>	709-736

NECROLOGICAS

BEREND, IVAN T.: <i>En memoria de György Ránki</i>	I-II
---	------

DEBATES Y CONTROVERSIAS

COLL, SEBASTIAN: <i>Puntualizaciones a unas puntualizaciones</i>	403-405
MALUQUER DE MOTES, JORDI: <i>Algunas puntualizaciones sobre «Catalunya, la fàbrica d'Espanya»</i>	397-402
RINGROSE, DAVID R.: <i>Poder y beneficio. Urbanización y cambio en la historia</i>	375-396
RODRIGUEZ BRAUN, CARLOS: <i>A propósito del Walras de Segura</i>	659-670
RODRIGUEZ BRAUN, CARLOS: <i>Contestación a Julio Segura</i>	683-685
SEGURA, JULIO: <i>Contestación a «A propósito del Walras de Segura»</i>	671-682
TUSELL, JAVIER: <i>Una crítica del profesor Velarde</i>	199-202
VELARDE FUERTES, JUAN: <i>Puntualizaciones sobre un golpe de Estado</i>	189-197
VELARDE FUERTES, JUAN: <i>Observaciones al profesor Tusell</i>	203-204

RECENSIONES

ATIENZA HERNÁNDEZ, I.: <i>Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna. La Casa de Osuna, siglos XVI-XIX</i> . Por Bartolomé Yun Casalilla	438-441
BERNSTEIN, MICHAEL A.: <i>The Great Depression. Delayed recovery and economic change in America, 1929-1939</i> . Por Antonio Gómez Mendoza	765-768
BRETTELL, CAROLINE B.: <i>Men who migrate, women who wait. Population and History in a Portuguese Parish</i> . Por David-Sven Reher	232-235
CARBAJO ISLA, MARÍA F.: <i>La población de la Villa de Madrid desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX</i> . Por David-Sven Reher	754-758
CARRERAS, ALBERT: Véase NADAL, JORDI, y SUDRIÀ, CARLES.	

CASADO, HILARIO: <i>Señores, mercaderes y campesinos. La comarca de Burgos a fines de la Edad Media</i> . Por Alberto Marcos Martín	428-433
CASTRO, CONCEPCIÓN DE: <i>El pan de Madrid. El abasto de las ciudades españolas del Antiguo Régimen</i> . Por Enrique Llopis Agelán	214-220
COLL MARTÍN, SEBASTIÁN, y SUDRIA I TRIAY, CARLES: <i>El carbón en España, 1770-1916</i> . Una historia económica. Por Pedro Fraile Balbín	236-240
COLOMER, JOSEP M.: <i>El utilitarismo. Una teoría de la elección racional</i> . Por Carlos Rodríguez Braun	464-466
DENNEL, R.: <i>Prehistoria económica de Europa</i> . Por J. M. Blázquez	207-208
DRUMMOND, IAN M.: <i>The Gold Standard and the International Monetary System, 1900-1939</i> . Por Pablo Martín Aceña	462-464
EGEA, BRUNO, PEDRO M.: <i>El distrito minero de Cartagena en torno a la Primera Guerra Mundial (1909-1923)</i> . Por Aron Cohen	225-229
ESPARZA ARROYO, ANGEL: <i>Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora</i> . Por J. A. Álvarez Vázquez	421-424
GARCÍA GARCÍA, ELIDA: <i>S. Juan y S. Pablo de Peñafiel. Economía y sociedad de un convento dominico castellano (1318-1512)</i> . Por José A. Sebastián Amarilla	208-211
GARCÍA LÓPEZ, J. R.: <i>Los comerciantes banqueros en el sistema bancario español. Estudio de casas de banca asturianas en el siglo XIX</i> . Por M.ª José Álvarez Arza	453-456
HASSIG, ROSS: <i>Trade, tribute and transportation. The sixteenth-Century political economy of the valley of Mexico</i> . Por Pedro Pérez Herrero	741-744
HIMMELFARB, G.: <i>The New History and the Old. Critical Essays and Reappraisals</i> . Por Ezequiel Gallo	467-470
KLEIN, HERBERT S., y TEPASKE, JOHN: <i>Ingresos y egresos de la Real Hacienda de Nueva España</i> . Por Pedro Pérez Herrero	
LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J.: <i>Mesta, pastos y conflictos en el Campo de Calatrava (siglo XVI)</i> . Por Miguel Angel Melón	433-438
MARICHAL, CARLOS: <i>Historia de la deuda externa de América Latina</i> . Por Pablo Martín Aceña	761-765
MARTÍN RODRÍGUEZ, MANUEL: <i>La Gran Vía de Granada. Cambio económico y reforma interior urbana en la España de la Restauración</i> . Por José Morilla Critz	229-232
MARTÍNEZ GARCÍA, L.: <i>El Hospital del Rey de Burgos. Un señorío medieval en expansión y crisis (siglos XIII-XIV)</i> . Por Miguel Santamaría Lancho	424-427
MATA OLMO, R.: <i>Pequeña y gran propiedad en la Depresión del Guadalquivir</i> . Por Antonio Miguel Bernal	739-741
MATEU TORTOSA, ENRIC: <i>Arroz y paludismo. Riqueza y conflictos en la sociedad valenciana del siglo XVIII</i> . Por Vicente Pérez Moreda	442-450
MINISTERIO DE TRABAJO: <i>Colecciones poco conocidas: la Colección de Historia Social</i> . Por Mercedes Cabrera	768-773
MOLINAS, C.; BAIGES, J., y SEBASTIÁN, M.: <i>La Economía española, 1964-1985. Datos, Fuentes y Análisis</i> . Por Francisco Comín	773-777
MORA CAÑADA, ADELA: <i>Monjes y campesinos. El señorío de la Valdigna en los siglos XVII y XVIII</i> . Por Montserrat Durán	752-754
NADAL, JORDI; CARRERAS, ALBERT, y SUDRIA, CARLES (comps.): <i>La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica</i> . Por Leandro Prados de la Escosura	241-246
OTAZU, ALFONSO DE: <i>Los Rothschild y sus socios en España (1820-1850)</i> . Por Guillermo Gortázar	456-458
PARADES ALONSO, F. J. DE: <i>Pascual Madoz (1805-1870). Libertad y progreso en la monarquía isabelina</i> . Por Alberto Rull Sabater	223-225
PONSOT, P.: <i>Atlas de Historia Económica de la Baja Andalucía (siglos XVI-XIX)</i> . Por Andrés J. Moreno Mengíbar	211-214

RUVALCABA MERCADO, Jesús: <i>Agricultura india en Cempoala, Tepeapulco y Tulancingo</i> . Por Pedro Pérez Herrero	458-561
SUDRIÀ, CARLES: Véase NADAL, JORDI, y CARRERAS, ALBERT.	
TEPASKE, JOHN, y KLEIN, HERBERT S.: <i>Ingresos y egresos de la Real Hacienda de Nueva España</i> . Por Pedro Pérez Herrero	220-223
TONIOLO, GIANNI: <i>Storia economica dell'Italia liberale (1850-1918)</i> . Por José Ignacio Jiménez Blanco	758-760
YUN, BARTOLOMÉ: <i>Sobre la transición al capitalismo en Castilla. Economía y sociedad en Tierra de Campos (1500-1830)</i> . Por Enrique Llopis	744-752
ZAMBRANA PINEDA, JUAN FRANCISCO: <i>Crisis y modernización del olivar</i> . Por James Simpson	450-453

ASOCIACION INTERNACIONAL DE HISTORIA ECONOMICA

X CONGRESO INTERNACIONAL

Universidad de Lovaina, 19-24 agosto 1990

PROGRAMA

SECCIONES A

- A1. *El descubrimiento europeo del mundo y sus efectos económicos sobre la sociedad preindustrial: 1500-1800.*
Coordinador: Hans Pohl (Alem. Occ.).
Comentadores: W. Reinhard (Alem. Occ.), K. N. Chaudhuri (R. Unido) y N. Steensgaard (Dinamarca).
- A2. *Transporte y comunicaciones terrestres del siglo XI al XX.*
Coordinador: T. C. Barker (R. Unido).
Comentadores: J. J. Heirwegh (Bélgica), F. Caron (Francia) y T. Hara (Japón).
- A3. *Empréstitos extranjeros, deuda y desarrollo económico. Siglos XIX y XX.*
Coordinador: T. Szmrecsany (Brasil).
Comentador: A. Fishlow (USA).
Expertos: R. Cortés-Conde (Argentina), C. Marichal (México) y D. C. M. Platt (R. Unido).
- A4. *Estructura y estrategia de la pequeña y media empresa desde la Revolución Industrial.*
Coordinadores: Th. Csato (Hungria) y H. Siegenthaler (Suiza).
Comentadores: G. Kurgas van Hentenryck (Bélgica) y E. Chadeau (Francia).
Expertos: P. Robertson (Australia) y M. Lévy-Leboyer (Francia).
- A5. *Educación y crecimiento económico desde la Revolución Industrial.*
Coordinador: G. Tortella (España).
Comentadores: L. Sandberg (USA) y R. Sonnemann (Alem. Or.).
Experto: V. Zamagni (Italia).

SECCIONES B

- B1. *Efectos económicos de la Revolución Francesa sobre el desarrollo a largo plazo de Europa.*
Organizador: F. Crouzet (Francia).
- B2. *Estructuras y dinámicas de las explotaciones agrícolas: propiedad, modos de revalorización, inversiones, créditos, mercados.*
Organizador: M. Aymard (Francia).
- B3. *Desarrollo económico y demográfico en sociedades productoras de arroz: aspectos de la Historia Económica de Asia Oriental, 1500-1850.*
Organizador: A. Hayami (Japón).

- B4. *La planificación económica desde 1945.*
Organizador: A. S. Milward (R. Unido).
- B5. *Grupos étnicos minoritarios urbanos y rurales y sus efectos en el desarrollo económico, 1850-1940.*
Organizador: F. M. L. Thompson (R. Unido).
- B6. *Metrópolis y sus Hinterlands, 1600-1850.*
Organizador: P. Clark (R. Unido).
- B7. *Comercio y navegación en los siglos XIX y XX.*
Organizadores: L. Fischer (Canadá) y H. W. Nordvik (Noruega).
- B8. *La mujer en el trabajo.*
Organizadores: P. M. Klep (P. Bajos), J. Kocka (Alem. Occ.) y H. Thorborg (Suecia).
- B9. *Desempleo y subempleo en perspectiva histórica.*
Organizador: B. Eichengreen (USA).
- B10. *Crecimiento y estancamiento en el mundo mediterráneo en los siglos XIX y XX.*
Organizador: N. Valério (Portugal).
- B11. *Modelos de economía regional en la Antigüedad y el Medioevo.*
Organizadores: J. Andreau (Francia) y Lund (Suecia).
- B12. *Metodología e Informática.*
Organizadores: Metodología: Vinogradov (URSS) y Th. Kuczinsky (Alem. Or.);
Informática: E. van Cauwenberghe (Bélgica), R. Metz (Alem. Occ.) y
R. C. W. van der Voort (P. Bajos).
- B13. *Liberalismo y paternalismo en el siglo XIX.*
Organizador: J. Stengers (Bélgica).
- B14. *Producción, comercialización y consumo de bebidas alcohólicas desde la Edad Media.*
Organizadores: R. Wilson (R. Unido) y L. Cullen (Irlanda).
- B15. *El paño de Flandes y Brabante en la Historia Económica europea.*
Organizador: J. Munro (Canadá).

Aunque algunos nombres son aún provisionales, los interesados pueden dirigirse a coordinadores y organizadores; a la Secretaría de la Asociación c/o Fundación J. Ortega y Gasset; Fortuny, 53; 28010 Madrid (tel. 91-410 44 12); o a la Secretaría de la Asociación Internacional: Prof. Joseph Goy; Secrétaire Général; Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales; Centre de Recherches Historiques; 54 Blvd. Raspail; 75270 Paris CEDEX 06; Francia.

Revista de Estudios Políticos

(NUEVA EPOCA)

PRESIDENTE DEL CONSEJO ASESOR: D. Carlos OLLERO GÓMEZ

DIRECTOR: Pedro de VEGA GARCÍA. SECRETARIO: Juan J. SOLOZÁBAL

SUMARIO DEL NUM. 62 (octubre-diciembre 1988)

ESTUDIOS:

- Francisco MURILLO FERROL: *Reflexiones modestas sobre política y dinero.*
Lorenzo MARTÍN-RETORTILLO: *Europa, Joaquín Costa y la encuesta sobre oligarquía y caciquismo.*
Eliás DÍAZ: *Socialismo democrático: Instituciones políticas y movimientos sociales.*
Francisco J. BOBILLO: *El voto estéril en las elecciones generales españolas.*
José Ignacio SÁNCHEZ AMOR: *Algunas cuestiones sobre la influencia de Martínez Marina en las Cortes de Cádiz.*

NOTAS:

- Francesco LEONI: *Naturaleza jurídica del partido político en Italia.*
Francesc PALLARÉS: *Las políticas públicas: El sistema político en acción.*
Feliciano BARRIOS: *Práctica diplomática de la Corte de España a principios del siglo XVIII.*

CRONICAS Y DOCUMENTACION:

- Geoffrey K. ROBERTS: *Partidos y Parlamento en Gran Bretaña 1987.*

RECENSIONES. NOTICIAS DE LIBROS

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL

España	3.000 ptas.
Extranjero	37 \$
Número suelto: España	800 ptas.
Número suelto: Extranjero	12 \$

CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

Plaza de la Marina Española, 9 - 28013 MADRID (España)

REVISTA ESPAÑOLA DE DERECHO CONSTITUCIONAL

Presidente: Luis SÁNCHEZ AGESTA

Director: Francisco RUBIO LLORENTE

Secretario: Javier JIMÉNEZ CAMPO

SUMARIO DEL AÑO 8, NUM. 24 (septiembre-diciembre 1988)

ESTUDIOS:

Manuel ARAGÓN: *La eficacia jurídica del principio democrático.*

Luis M.^a DÍEZ-PICAZO: *Concepto de Ley y tipos de leyes (¿Existe una noción unitaria de Ley en la Constitución española?).*

Alejandro M. GARRO: *Eficacia y autoridad del precedente constitucional en América Latina: Las lecciones del Derecho comparado.*

Alfonso RUIZ MIGUEL: *El principio de jerarquía normativa.*

José María BAÑO LEÓN: *La distinción entre derecho fundamental y garantía institucional en la Constitución española.*

JURISPRUDENCIA:

Estudios y Comentarios

Alejandro M. GARRO: *La intervención del Congreso y el Poder Judicial en la designación de Fiscales independientes del Poder Ejecutivo: La separación de poderes y los contrapesos.*

Enrique ALONSO GARCÍA: *Del control por el Tribunal Constitucional.*

Paloma BIGLINO CAMPOS: *Los vicios en el procedimiento legislativo.*

Crónica, por Luis AGUIAR DE LUQUE.

CRONICA PARLAMENTARIA, por Nicolás PÉREZ-SERRANO JÁUREGUI.

CRITICA DE LIBROS.

RESEÑA BIBLIOGRAFICA: Noticias de Libros. Revista de Revistas.

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL

España	2.600 ptas.
Extranjero	33 \$
Número suelto: España	900 ptas.
Número suelto: Extranjero	12 \$

CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

Plaza de la Marina Española, 9 - 28013 MADRID (España)

Revista de Administración Pública

Director: Eduardo GARCÍA DE ENTERRÍA

Secretario: Fernando SAINZ MORENO

SUMARIO DEL NUM. 117 (septiembre-diciembre 1988)

ESTUDIOS:

Eduardo GARCÍA DE ENTERRÍA: *La autonomía universitaria.*

Sebastián MARTÍN-RETORTILLO: *Reflexiones sobre la regulación constitucional de la planificación económica.*

Ramón MARTÍN MATEO: *La calidad de vida como valor jurídico.*

José Ramón PARADA VÁZQUEZ y Diego CÁMARA DEL PORTILLO: *La enseñanza libre y el derecho a examen en la educación universitaria.*

Pablo GARCÍA MANZANO: *Responsabilidad civil de Jueces y Magistrados.*

Luis ORTEGA ALVAREZ: *Los principios constitucionales sobre el régimen local y su aplicación a las competencias locales.*

JURISPRUDENCIA:

I. Comentarios monográficos:

José DÍAZ DELGADO y Vicente ESCUÍN PALOP: *La suspensión de los actos administrativos recurridos en el proceso especial de la Ley de Protección Jurisdiccional de los Derechos Fundamentales.*

II. Notas:

Contencioso-administrativo:

A) *En general* (T. Font i Llovet y J. Tornos Mas).

B) *Personal* (R. Entrena Cuesta).

CRONICA ADMINISTRATIVA.

BIBLIOGRAFIA.

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL

España	3.000 ptas.
Extranjero	37 \$
Número suelto: España	1.100 ptas.
Número suelto: Extranjero	14 \$

CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

Plaza de la Marina Española, 9 - 28013 MADRID (España)

REVISTA DE INSTITUCIONES EUROPEAS

Director: Manuel Díez DE VELASCO

Subdirector: Gil Carlos RODRÍGUEZ IGLESIAS

Secretaria: Araceli MANGAS MARTÍN

SUMARIO DEL VOL. 15, NUM. 3 (septiembre-diciembre 1988)

ESTUDIOS:

Ricardo MÓNACO: *El parlamento, en el marco institucional de la Comunidad Europea.*

José JUSTE RUIZ: *El acuerdo pesquero CEE-Reino de Marruecos de 25 de febrero de 1988.*

NOTAS:

Ricardo ALONSO SOTO: *La aplicación del artículo 85 CEE a las concentraciones de empresas (Comentario a la sentencia Philips-Morris de 17 de noviembre de 1987).*

Araceli MANGAS MARTÍN: *El Acta Unica Europea y las modalidades de ejercicio de las competencias de ejecución atribuidas a la Comisión.*

Isabel LIROLA DELGADO: *Reflexiones en torno a una política comunitaria del turismo.*

Alfonso OJEDA MARÍN: *Hacia un sistema de contratación pública acorde con el mercado interior.*

CRONICAS.

JURISPRUDENCIA.

BIBLIOGRAFIA.

REVISTA DE REVISTAS.

DOCUMENTACION.

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL

España	2.600 ptas.
Extranjero	33 \$
Número suelto: España	900 ptas.
Número suelto: Extranjero	12 \$

CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

Plaza de la Marina Española, 9 - 28013 MADRID (España)

REVISTA DE LAS CORTES GENERALES

CONSEJO DE REDACCION

Leopoldo Torres Boursault, José Luis Rodríguez Pardo, Antonio Carro Martínez, Juan de Arespacochaga y Felipe, Francisco Granados Calero, María Lucía Urcelay y López de las Heras, Francisco Rubio Llorente, Martín Bassols Coma, José M. Beltrán de Heredia, José Luis Cascajo de Castro, Elías Díaz, Jorge de Esteban Alonso, Eusebio Fernández, Fernando Garrido Falla, Antonio Pérez Liaño, Fernando Sainz de Bujanda, Juan Alfonso Santamaría Pastor, Jordi Solé Tura, Manuel Fraile Clivillés, Pablo Pérez Jiménez, Emilio Recoder de Casso, Fernando Santaolalla López, Fernando Sainz Moreno, Piedad García Escudero y Manuel Gonzalo González.

Presidentes: Félix PONS IRAZABAL y José Federico DE CARVAJAL Y PÉREZ

Director: Luis María CAZORLA PRIETO

Subdirector: José Manuel SERRANO ALBERCA

Secretario: Diego LÓPEZ GARRIDO

SUMARIO DEL NUM. 14 (segundo cuatrimestre 1988)

I. ESTUDIOS

Angela FIGUERUELO BURRIEZA: *Opinión pública, principio de publicidad y garantías parlamentarias.*

Eckart KLEIN: *Perspectivas de desarrollo para el Parlamento Europeo* (traducción de Mariano DARANAS).

M.^a Asunción GARCÍA MARTÍNEZ: *La actividad legislativa del Parlamento como mecanismo de control político.*

II. NOTAS Y DICTAMENES

Dictamen a requerimiento de la «Comisión de Investigación sobre Incompatibilidades y Tráfico de Influencias», acerca de sus competencias, procedimiento y actuación y medios legales a su alcance.

Dictamen sobre el concepto de tráfico de influencias y sobre Derecho comparado en materia de incompatibilidades y tráfico de influencias.

III. CRONICA PARLAMENTARIA

Moisés BERMEJO GARDE: *Crónica sumaria de la Primera Legislatura del Parlamento de Navarra (1983-1987).*

IV. DOCUMENTACION

V. LIBROS

VI. REVISTA DE REVISTAS

SUSCRIPCION ANUAL (3 números) 2.300 ptas.

SECRETARIA GENERAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS
(Gabinete de Publicaciones)

Floridablanca, s/n. - 28014 MADRID

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

REVISTA DE ECONOMIA POLITICA

Revista semestral patrocinada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Director: Aníbal PINTO

Consejo de Redacción: Carlos Bazdresch, A. Eric Calcagno, José Luis García Delgado, Adolfo Gurrieri, Augusto Mateus, Juan Muñoz, Luis Rodríguez-Zúñiga y Angel Serrano (Secretario de Redacción)

SUMARIO DEL NUM. 11 (enero-junio 1987)

El tema central: «EL SISTEMA CENTRO-PERIFERIA EN TRANSFORMACION»

Norberto GONZÁLEZ: *Vigencia actual del Sistema Centro-Periferia.*

Osvaldo SUNKEL: *Las relaciones centro-periferia y la transnacionalización.*

Aldo FERRER: *El sistema centro-periferia y la política económica. Una ilustración sobre el caso argentino.*

Helio JAGUARIBE: *Autonomía y la hegemonía no sistema imperial americano.*

Fernando FAINZYLBER: *Las economías neoindustriales en el Sistema Centro-Periferia de los ochenta.*

Jan KŇAKAL: *El bloque socialista europeo y el sistema centro-periferia.*

Samir AMÍN: *El Estado y el desarrollo: ¿Construcción nacional popular o construcción socialista?*

Mikel BUESA y José MOLERO: *Centro-Periferia en Europa: la especialización internacional de la industria española (1970-1983).*

Augusto MATEUS: *Economías semiperiféricas e desenvolvimento desigual na Europa (Reflexões a partir do caso português).*

Mario MURTEIRA: *Do colapso do último império colonial às novas articulações periféricas na Europa e na África.*

Armando DI FELIPPO: *El deterioro de los términos de intercambio treinta y cinco años después.*

Víctor TOFMAN: *Progreso técnico, empleo y desarticulación social.*

Y las secciones fijas de: *Reseñas Temáticas. Resumen de artículos. Revista de Revistas Iberoamericanas.*

Suscripción por cuatro números: España y Portugal, 3.600 pesetas ó 40 dólares; Europa, 45 dólares; América y resto del mundo, 50 dólares. Número suelto: 1.300 pesetas ó 15 dólares. Pago mediante talón nominativo a nombre de Pensamiento Iberoamericano.

Redacción, administración y suscripciones:

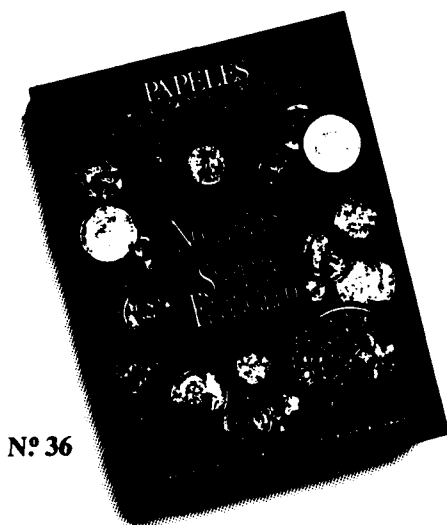
INSTITUTO DE COOPERACION IBEROAMERICANA
DIRECCION DE COOPERACION ECONOMICA
REVISTA PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

Avda. de los Reyes Católicos, 4 - Teléf. 244 06 00 (ext. 300) - 28040 MADRID

PAPELES DE ECONOMIA ESPAÑOLA

LA REVISTA ECONOMICA DE LAS CAJAS DE AHORROS

“NOVEDADES DEL SISTEMA FINANCIERO”



Nº 36

OPINAN:

- C. Boada Vilallonga
- E. Botín Ríos
- M. Conde Conde
- A. Escámez López
- J. A. Sánchez Asaín
- P. Toledo
- L. Valls Taberner
- A. Villagrán y de Villota



FUNDACION FONDO PARA LA INVESTIGACION
ECONOMICA Y SOCIAL
CAJAS DE AHORROS
CONFEDERADAS

• POLITICA MONETARIA, MERCADO DE DIVISAS Y SUPERVISION FINANCIERA.

- L. A. Rojo
- R. Ortega
- L. M. Linde y G. Gil
- T. R. Fernández

• ENTIDADES DE DEPOSITO.

- X. Vives
- J. Bengoechea y L. A. Arena
- J. Revell
- J. Zurita
- R. Termes Carrero
- M. J. Pereira Rodríguez
- A. Martín Mesa
- M. J. Lagares Calvo
- J. A. Antón Pérez

• MERCADO DE VALORES

- G. de la Dehesa
- J. B. Terceiro
- J. E. Iranzo
- J. A. Maroto Acín

PAPELES DE ECONOMIA ESPAÑOLA

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Juan Hurtado de Mendoza, 14
28036 Madrid. Tel. 250 44 00/02

AÑO 1987 PTAS.
☐ Número suelto 1.800°
☐ Suscripción números 30, 31, 32, 33 5.300°

AÑO 1988
☐ Número suelto PTAS. 1.900°
☐ Suscripción números 34, 35, 36, 37 5.500°
*Incluido 6% IVA.
El pago lo efectuaré:
☐ Contra reembolso del primer envío
☐ Giro postal Núm. ☐ Débito bancario adjunto
☐ Domiciliación bancaria (indicar en datos y autorizarlo en todo momento)
Nombre o Razón Social
Actividad o Departamento
Domicilio Teléfono
Ciudad C.P. Provincia o país
Fecha
Firma o sello

LA NUEVA HISTORIA ECONOMICA EN ESPAÑA

Edición de
PABLO MARTIN ACEÑA
Y
LEANDRO PRADOS DE LA ESCOSURA

I. ATRASO Y CRECIMIENTO ECONOMICO

1. GASTO BRUTO Y FORMACIÓN DE CAPITAL EN ESPAÑA, 1849-1958: PRIMER ENSAYO DE ESTIMACIÓN, por *Albert Carreras de Odriozola*.
2. EVOLUCIÓN DE LA SUPERFICIE CULTIVADA DE CEREALES Y LEGUMINOSAS EN ESPAÑA, 1886-1935, por *el Grupo de Estudios de Historia Rural*.
3. CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DEMANDA DE ACERO: ESPAÑA, 1900-1950, por *Pedro Fraile*.
4. LOS FERROCARRILES EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA, 1855-1913, por *Antonio Gómez Mendoza*.

II. LA INTEGRACION EN LA ECONOMIA INTERNACIONAL

5. LAS RELACIONES REALES DE INTERCAMBIO ENTRE ESPAÑA Y GRAN BRETAÑA DURANTE LOS SIGLOS XVIII Y XIX, por *Leandro Prados de la Escosura*.
6. LA PRODUCCIÓN DE VINOS EN JEREZ DE LA FRONTERA, 1850-1900, por *James Simpson*.
7. LOS EFECTOS DE LA PROTECCIÓN ARANCELARIA SOBRE LA PRODUCCIÓN DE CEREALES EN ESPAÑA, 1890-1910, por *Jaime García-Lombardero y Viñas*.
8. EL COSTE SOCIAL DE LA PROTECCIÓN ARANCELARIA A LA MINERÍA DEL CARBÓN EN ESPAÑA, 1877-1925, por *Sebastián Coll Martín*.

III. EL ESTADO EN LA ECONOMIA

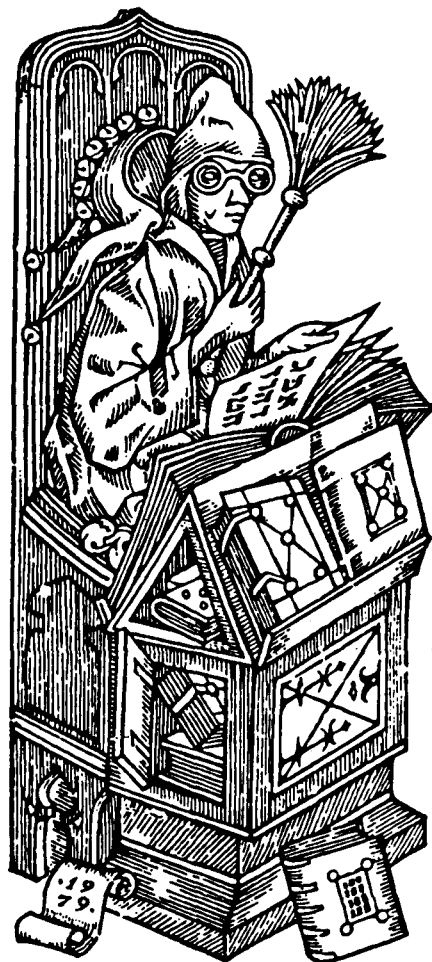
9. EL GASTO PÚBLICO EN ESPAÑA, 1875-1906: UN ANÁLISIS COMPARATIVO CON LAS ECONOMÍAS EUROPEAS, por *Pedro Tedde de Lorca*.
10. DÉFICIT PÚBLICO Y POLÍTICA MONETARIA EN LA RESTAURACIÓN, 1874-1923, por *Pablo Martín Aceña*.
11. INTERVENCIONISMO Y CRECIMIENTO AGRARIO EN ESPAÑA, 1936-1971, por *Carlos Barciela López*.
12. LA EVOLUCIÓN DEL GASTO DEL ESTADO EN ESPAÑA, 1901-1972: CONTRASTACIÓN DE DOS TEORÍAS, por *Francisco Comín*.

Pedidos a:

grupo distribuidor editorial 'n

D. Ramón de la Cruz, 67 - Telfs. (91) 401 12 00 / 04
28001 MADRID

- * Historia Universal
- * Ciencias Sociales
- * Historia y Literatura Españolas
- * Información Bibliográfica
- * Suscripciones a Revistas
- * Publicaciones Españolas y Extranjeras
- * Solicite nuestros catálogos



**MARCIAL
PONS
LIBRERO**

PL. CONDE VALLE DE SUCHIL, 8
TELS. 448 47 97 y 448 47 12
28015 MADRID

CUADERNOS DE ECONOMIA

Revista del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en colaboración con el
Departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona

Director: Joan HORTALA i ARAU

CONSEJO DE REDACCION

Antonio ARGANDOÑA RÁMIZ, Anna M.^a BIRULÉS BERTRÁN, Jesús FRESNO LOZANO (secre-
tario), Josep PIQUÉ CAMPS, Juan TUGORES QUES

Secretaria:

Agustí COLOM CABAU, Ramón FRANQUESA ARTÉS, M.^a Angels CERDÀ SURROCA

SUMARIO DEL VOL. 15, NUM. 44

Rosa ALSINA OLIVA: *Estrategia de desarrollo en España 1964-1975: planes y realidad.*
María CALLEJÓN: *Teoría del comercio internacional y política industrial.*

Albert COROMINAS: *Variaciones en los niveles de precios y de salarios y cambios en
el poder adquisitivo.*

José Luis MARTÍN SIMÓN: *La influencia de las externalidades en el bienestar econó-
mico (II). El enfoque moderno.*

Tomás MOLTÓ i GARCÍA - Ramón TORRENT i MACUA: *Notes introductòries sobre l'anàli-
sis de la producció en ternes de treball.*

José-Ginés MORA RUIZ: *Análisis cronológico de la demanda de educación universita-
ria en España, 1962-1983.*

M.^a Lucía NAVARRO GÓMEZ: *Capital humano y comportamientos de consumo. Una
aplicación para Andalucía.*

Vicente ORTS RÍOS: *Movilidad de capital y sustituibilidad entre activos en la diná-
mica del tipo de cambio y de la balanza por cuenta corriente.*

Alexandre PEDRÓS EBALLÓ - Guillem LÓPEZ CASANOVAS - Jordi CANALS MARGALEF - Mercè
COSTA CUBERT: *Deuda pública y «Crowding-out».*

INDICE 1987, vol. 15, núms. 42 a 44.

SUSCRIPCIONES

Se dirigirán a la Secretaría de la Revista (J. Girona Salgado, 18-26 - 08034 Barcelona -
Tel. (93) 204 06 00, ext. 284), rigiendo las siguientes condiciones de venta para la sus-
cripción anual:

	<i>España</i>	<i>Extranjero</i>
Suscripción anual	2.000 ptas.	30 USA \$
Número suelto	750 ptas.	15 USA \$
Número atrasado: s.e.		

Rivista di Politica Economica

Direttore: PAOLO ANNIBALDI

Redattore capo: VENIERO DEL PUNTA

SOMMARIO

ARTICOLI

Stefano PERRI: *La teoria del salario di Ricardo e il «nucleo» dell'economia classica.*

DISCUSSIONI E ATTUALITÀ

Gianpaolo ROSSINI: *Il settore tessile-abbigliamento in Europa al 1992: i prezzi, i consumi e le residue barriere.*

NOTE E COMMENTI

Matteo DE GIROLAMO: *Gli orientamenti della politica energetica alla luce della polemica Sturzo-Mattei.*

RASSEGNE

Economia e finanza in Italia:

PLINIUS: *Politica economica in fase di stallo.*

Economia e finanza nel mondo:

SESTERTIUS: *Unioni monetarie e disgregazioni commerciali: tendenze contrastanti.*

La vita politica italiana:

HISTORICUS: *Apparente calma.*

Rassegna delle pubblicazioni economiche (Oscar NUCCIO).

Direzione, Redazione, Amministrazione: Viale Pasteur, 6 - 00144 Roma

Abbonamento annuo: Italia: L. 70.000 - Estero: L. 90.000

EL TRIMESTRE ECONOMICO

VOL. LV (1)

MÉXICO, ENERO-MARZO DE 1988

NÚM. 217

SUMARIO

ARTICULOS:

Paul COOK: *Liberalización y política de desarrollo industrial en los países menos desarrollados.*

Paul KRUGMAN: *La nueva teoría del comercio internacional y los países menos desarrollados.*

Lance TAYLOR: *La apertura económica. Problemas hasta fines del siglo.*

Fernando DE MATEO: *La política comercial de México y el GATT.*

NOTAS Y COMENTARIOS:

Carmelo MESA-LAGO: *Respuesta a una reseña de Olga Ester Torres R.*

DOCUMENTOS:

Síntesis de la tercera reunión de Funcionarios Responsables del Comercio Exterior de América Latina.

FONDO DE CULTURA ECONOMICA
MEXICO

Avenida Universidad, 975 - 03100 México, D.F.

CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

ULTIMAS PUBLICACIONES

- Constitución Española, 1978-1988.* Obra dirigida por Luis Aguiar de Luque y Ricardo Blanco Canales (tres volúmenes). 35.000 ptas.
- FERNANDO LÓPEZ RAMÓN: *La caracterización jurídica de las Fuerzas Armadas.* Prólogo de Eduardo García de Enterría. 2.500 ptas.
- PEDRO A. CRUZ VILLALÓN: *La formación del sistema europeo de control de constitucionalidad (1918-1939).* 1.700 ptas.
- KLAUS STERN: *Derecho del Estado de la República Federal Alemana.* Traducción de Javier Pérez Royo y Pedro A. Cruz Villalón. 3.000 ptas.
- RAÚL CANOSA USERA: *Interpretación constitucional y fórmula política.* Prólogo de Pablo Lucas Verdú. 1.800 ptas.
- MIGUEL REVENA SÁNCHEZ: *La formación del Gobierno en la Constitución española de 1978.* 1.600 ptas.
- JUAN F. LÓPEZ AGUILAR: *La oposición parlamentaria y el orden constitucional.* Prólogo de Ruiz-Rico. 2.200 ptas.
- EDUARDO VÍRGALA FORURIA: *La moción de censura en la Constitución de 1978.* 2.000 ptas.
- MARTA LORENTE SARIÑENA: *Las infracciones a la Constitución de 1812.* Prólogo de Francisco Tomás y Valiente. 1.900 ptas.
- ELIE KEDOURIE: *Nacionalismo.* Prólogo de Francisco Murillo Ferrol. Traducción de Juan J. Solozábal Echavarría. 700 ptas.
- RAMÓN GARCÍA COTARELO: *Del Estado del bienestar al Estado del malestar.* 1.800 ptas.
- IAN BUDGE y DENNIS J. FARLIE: *Pronósticos Electorales.* Traducción de Rafael del Aguila Tejerina. 2.600 ptas.
- JOSÉ LUIS BERMEJO CABRERO: *Máximas, principios y símbolos políticos.* 1.800 ptas.
- JUAN J. LINZ, JOSÉ R. MONTERO y otros: *Crisis y cambio: Electores y Partidos en la España de los años ochenta.* 3.200 ptas.
- JOAQUÍN TOMÁS VILLARROYA: *Breve historia del constitucionalismo español.* 6.ª edición. 1.000 ptas.
- JOSÉ ENRIQUE RODRÍGUEZ IBÁÑEZ: *Después de una dictadura: cultura autoritaria y transición política en España.* 700 ptas.
- ALFONSO RUIZ MIGUEL: *La justicia de la guerra y de la paz.* 2.000 ptas.
- GREGORIO PECES-BARBA: *La elaboración de la Constitución de 1978.* 2.000 ptas.
- PILAR CHÁVARRI SIDERA: *Las elecciones a diputados a Cortes Generales y Extraordinarias (1810-1813).* 2.200 ptas.
- LUIS GARCÍA SAN MIGUEL: *El pensamiento de Leopoldo Alas «Clarín».* 1.600 ptas.
- BENIGNO PENDAS GARCÍA: *J. Bentham: Política y Derecho en los orígenes del Estado Constitucional.* 1.700 ptas.
- H. Kelsen y U. Klug: *Normas jurídicas y análisis lógico.* Prólogo de Bolygin. 900 ptas.
- JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ: *Curso político-constitucional.* Estudio preliminar de Antonio Elorza. 1.500 ptas.
-

-
- ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO: *Discursos parlamentarios*. Estudio preliminar de Diego López Garrido. 2.300 ptas.
- BALTASAR ALAMOS DE BARRIENTOS: *Aforismos al Tácito español*. 2 tomos. Estudio preliminar de J. A. Fernández Santamaría. 3.000 ptas.
- Monarquía y democracia en las Cortes de 1869*. Estudio introductorio y selección de textos de Antonio María Calero. 1.200 ptas.
- JUAN PABLO MÁRTIR RIZO: *Nortes de Principes y Vida de Rómulo*. Estudio preliminar de José Antonio Maravall. 1.000 ptas.
- FRANCISCO MARTÍNEZ MARINA: *Discurso sobre el origen de la Monarquía y sobre la naturaleza del gobierno*. Estudio preliminar de José Antonio Maravall. 800 ptas.
- JAIME BALMES: *Política y Constitución*. Selección de textos y Estudio Preliminar de Joaquín Varela Suanzes-Carpegna.
- ARISTÓTELES: *Retórica*. Edición bilingüe. 3.ª edición. 1.400 ptas.
- VICENTE MONTANO: *Arcano de principes*. Estudio, crítica y notas de Manuel Martín Rodríguez. 1.800 ptas.
- PLATÓN: *Critón*. Edición bilingüe. 3.ª edición. 300 ptas.
- Liberalismo alemán del siglo XIX*. Selección de textos y estudio introductorio de Joaquín Abellán. 1.900 ptas.
- HUGO GROCIUS: *De Iure Praedae y de Iure Belli ac Pacis*. Introducción, traducción y notas de Primitivo Mariño Gómez. 950 ptas.
- NICOLÁS DE CUSA: *De concordantia catholica o sobre la unión de los católicos*. Traducción e introducción de José M.ª Alejandro. 2.300 ptas.
- F. GUICCIARDINI: *Recuerdos*. Precedido del estudio de F. de Sanctis «El hombre de Guicciardini». 1.000 ptas.
- EMMANUEL J. SIEYES: *¿Qué es el estado llano?* Precedido del «Ensayo sobre los privilegios». Reimpresión. 700 ptas.
- JAMES BRYCE: *Constituciones flexibles y Constituciones rígidas*. Estudio Preliminar de Pablo Lucas Verdú. 900 ptas.
- MIGUEL SÁNCHEZ MORÓN: *El recurso de amparo constitucional*. 400 ptas.
- CARLOS ALONSO ZALDÍVAR, MIGUEL HERRERO R. DE MIÑÓN y MARIANO AGUIRRE: *Política española de paz y seguridad*. 650 ptas.
- JOSÉ LUIS CASCAJO: *La tutela constiitucional de los derechos sociales*. 500 ptas.
- JESÚS M. DE MIGUEL, FRANCISCO J. YUSTE, MARÍA ANGELES DURÁN: *El futuro de la salud*. 750 ptas.
- El motín de Esquilache a la luz de los documentos*. Edición, Notas y Estudio Preliminar de Jacinta Macías Delgado. 1.200 ptas.
- GONZALO MENÉNDEZ PIDAL: *La Sociedad española del siglo XIX* (vol. I). 6.000 ptas.
- RICARDO A. CARACCILO: *El sistema juridico. Problemas actuales*. 700 ptas.
- F. CLAUDÍN, K. MOZEL, M. AZCÁRATE: *La era Gorbachov. «La Perestroika»*. 750 ptas.
- JEAN VICTOR LOUIS: *Del sistema monetario europeo a la Unión monetaria*. 600 ptas.
- SUMPSI VIÑAS, PÉREZ YRUELA, BARCELÓ VILA, J. PÉREZ ROYO, LÓPEZ MENUDO, ARAGÓN REYES: *La reforma agraria*. 750 ptas.
- ANTONIO REMIRO BROTONS: *Política exterior de defensa y control parlamentario*. 800 ptas.
- JUAN L. CEBRIÁN y otros: *El secreto profesional de los periodistas*. 700 ptas.
-

REVISTAS DEL CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS

Publicación trimestral

REVISTA DE INSTITUCIONES EUROPEAS

Publicación cuatrimestral

REVISTA DE ADMINISTRACION PUBLICA

Publicación cuatrimestral

REVISTA DE HISTORIA ECONOMICA

Publicación cuatrimestral

REVISTA ESPAÑOLA DE DERECHO CONSTITUCIONAL

Publicación cuatrimestral

Edición y distribución:

CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

Plaza de la Marina Española, 9
28013 Madrid. ESPAÑA

Diseño: Vicente A. SERRANO

Revista de Historia Económica